

# GENIIT

— sociología —  
ciencia — literatura

## estudios



... Y LA CIENCIA Y EL TRABAJO FUERON LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD LIBRE, PRECONIZADA POR AQUELLOS LOCOS SUBLIMES. LA IDEA MATÓ A LA VILEZA Y AL EGOÍSMO.....

LA TIERRA SE LLENÓ DE FRUTOS Y DE FLORES, MOSTRANDO SUS ENTRAÑAS FECUNDAS Y LA VIDA CANTÓ AL FIN SU POEMA INMORTAL. LA CULTURA Y EL AMOR HICIERON LO MÁS

AL GARCIA ENRISA



EN ESTE NUMERO  
TRABAJOS DE :

Raquel Endériz, Francisco Carreño, Juan Ferrer, Denis, M. Cardona Rosell, Federica Montseny, Pedro Valina, Joaquín Valiente, Miguel Jiménez, J. Sans Amat, Angel Samblancat, Eduardo Santos, Andrés Capdevila, M. J. Fontaura, C. d'Ydenhall, Charles A. Julien, H. Sacha Dillot, S. Madariaga, L. Martin Chauffier, H. Khan, Albert Camús, Alberto Carsi y Felipe Alaiz.

JULIO 1959 **103**

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.S.



## NUESTRA PORTADA

Los lectores, que ya saben lo que fué la revista « Estudios » y lo mucho que contribuyó a la formación social de la élite revolucionaria española, aprobarán la reproducción de una de sus portadas, sobre todo, porque, aparecida en el número 95 de aquélla, julio de 1932, fácil es darse cuenta de lo profético de sus líneas.

En ella se mencionan « LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD LIBRE ». Nada menos que todo un símbolo, la expresión de un deseo que en 1936, cuatro años más tarde, fué realidad viva.

Recordar y unir aquello con esto, un cuarto de siglo más tarde, demuestra el encadenamiento de las ideas y de los hechos, cuya continuidad no deja de ser un honor para el digno pueblo español y para el ideal manumisor que lo anima.

Este número de CENIT, dedicado especialmente a la gesta del 19 de julio, cumple la triple misión de reproducir antecedentes, revivir las consecuencias y proyectar la misma promesa regeneradora, hasta que al fin la Revolución triunfadora acabe con todos los odios y todas las injusticias.

CENIT hoy, como « Estudios » ayer, confía, tal como se lee en nuestra portada, que, « muerta la vileza », « la cultura y el amor harán todo lo demás ».

# CENIT

REVISTA MENSUAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

*Redacción:*

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

*Colaboradores:*

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Valina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Espleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



# Película de la sublevación

10 DE AGOSTO DE 1932

Las fuerzas militares de Madrid, Alcalá de Henares y Sevilla se sublevan al estilo fascista al mando del cabecilla Sanjurjo, general pagado, como los demás militares insurgentes, con dinero de la República Española. Esta insubordinación, fracasada, quedó prácticamente sin castigo.

31 DE MARZO DE 1934

La conspiración fascista se extiende. El clero, la Banca y los monárquicos se han sumado a ella. El alfonsista Goicoechea, los carlistas Olozabal y Lizarza y el general Barrera, firman un pacto con Mussolini en la ciudad de Roma, por el cual el Duce se compromete a ayudar a los pactistas españoles con la entrega inmediata de 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y millón y medio de pesetas, con el aditamento de que estas cantidades comprenderían tan solamente el periodo inicial. En plena lucha contra el sistema democrático, Mussolini enviaría material, dinero y nombres a España para acudir en socorro de los rebeldes.

6 DE OCTUBRE DE 1934

Rebelión antiderechista en casi toda España.

11 DE ENERO DE 1936

El cacique de las Baleares y de España, contrabandista Juan March, constituye el «frente antirrevolucionario».

30 DE ENERO DE 1936

El general Sanjurjo va a Berlín para ultimar detalles de la sublevación con Hitler y su estado mayor.

9 DE FEBRERO DE 1936

El todavía presente, José Antonio Primo de Rivera, pronuncia en Madrid un discurso demagógico revestido de frases altisonantes y de un fondo ideológico propio de la Edad de Piedra. En otro mitin Gil Robles amenaza a las izquierdas con la proximidad de un régimen totalitario.

16 DE FEBRERO DE 1936

Se celebran elecciones para diputados a Cortes. Las izquierdas logran 239 puestos, los lerrouxistas y otros centristas 63 y las derechas 128. Estas Cortes votaron la Ley de Amnistía que sacó de las cárceles y presidios a millares de ciudadanos condenados por los tribunales de Lerroux-Gil Robles.

3 DE MARZO DE 1936

El Tribunal de Garantías Constitucionales revalida el Estatuto de Cataluña.

12 DE MARZO DE 1936

El general Ochoa, asesino de mineros asturianos en 1934, es encerrado en la Cárcel Modelo de Madrid.

14 DE MARZO DE 1936

Cuatro falangistas son detenidos acusados del delito de asesinato frustrado contra la persona de Jiménez Asúa. Seguidamente la Falange es disuelta y su jefe condenado a dos meses y un día de arresto menor.

3 DE ABRIL DE 1936

El diputado Jiménez Fernández, en nombre de la CEDA, declara «facciosas» a las Cortes republicanas. Cinco días después Alcalá Zamora es destituido de su cargo de presidente de la República por actos anticonstitucionales.

14 DE ABRIL DE 1936

La Falange provoca desórdenes en el Paseo de la Castellana, ocasionando un cierto número de heridos. Dos días después los falangistas vuelven a perturbar el orden durante el entierro de un oficial de la guardia civil.

1 DE MAYO DE 1936

Es inaugurado el Congreso extraordinario de la C. N. T. en el Teatro Iris Park de Za-



ragoza, con asistencia de 800 delegados de toda España. El mitin de clausura celebrado en la Plaza de Toros dió motivo a una gran fiesta de confraternidad proletaria y antifascista.

#### 12 DE MAYO DE 1936

Las Cortes eligen a Manuel Azaña presidente de la República. Seguidamente se forma nuevo Gobierno, cuya composición es curioso retener: Presidencia, Casares Quiroga; Estado, Augusto Barcia; Hacienda, Enrique Ramos; Instrucción Pública, Francisco Barnes; Obras Públicas, Antonio Velaz; Comunicaciones, Bernardo Giner de los Rios; Trabajo, Luis Vallesca; Agricultura, Ruiz Funes; Industria y Comercio, Alvarez Buhilla; Justicia, Blasco Garzon; Marina, Giral.

#### 19 DE MAYO DE 1936

Indalecio Prieto acusa de demagogia a Largo Caballero. En Alcalá de Henares fué sofocada una rebelión militar iniciada por un batallón ciclista. El presidente Casares Quiroga declara que «ante el fascismo el Gobierno se considera beligerante».

#### 4 DE JULIO DE 1936

El 73 por 100 de la población gallega se pronuncia por el Estatuto de Galicia.

#### 11 DE JULIO DE 1936

Salvador de Madariaga, representante de España en la Sociedad de Naciones, dimite por disconformidad con la politica de las izquierdas.

#### 16 DE JULIO DE 1936

Las derechas anuncian en el Parlamento la guerra civil.

#### 12 DE JULIO DE 1936

En Valencia, una banda de energúmenos falangistas asalta la emisora local de Radio, siendo detenidos. En Madrid es asesinado por la falange el teniente de guardias de asalto, Castillo. En Barcelona la militancia de la C. N. T. y de la F. A. I., establece una guardia permanente a los acuartelamientos de tropa.

#### 13 de julio de 1936

En represalias por la muerte del teniente Castillo, el totalitario Calvo Sotelo cae muerto en manos de la guardia de asalto. Graves incidentes en Madrid con motivo de ambos entierros.

Absurdo, el Gobierno de Casares Quiroga clausura la Confederación Nacional del Trabajo y declara ilegales a la F. A. I. y a las Juventudes Libertarias. No obstante, sus adherentes estrechan la vigilancia de los cuarteles.

#### 17 DE JULIO DE 1936

El Gobierno recibe la noticia de haberse sublevado la guarnición de las islas Canarias, con el general Franco en cabeza.

#### 18 DE JULIO DE 1936

Se sublevan las fuerzas militares del protectorado marroquí. Los militares opositores y los paisanos izquierdistas son fusilados sin compasión. Responsable de estos crímenes, el general Capaz. El general Mola insurge las guarniciones de rampiona, Zaragoza, Logroño, Huesca, Jaca, Burgos, Salamanca, Valladolid, victoria... Franco se traslada de Canarias a Africa del Norte a bordo de un avion ingles. Sanjurjo sale de Lisboa con la misión de dirigir el movimiento faccioso, muriendo por caída del aparato. Goded, después de sublevar a las tropas de Mallorca, se dirige a Barcelona, también en avion, siendo apresado por el pueblo y fusilado poco después en compañía del general Burriel.

#### 19 DE JULIO DE 1936

La guarnición de Barcelona efectúa su salida de los cuarteles con el propósito de apoderarse de la ciudad, siendo rapidamente dislocada y derrotada en la Plaza de España, en la Diagonal, en la Gran Via, en el Paralelo, en Las Plazas de Cataluña, de Palacio y de la Universidad, en la Puerta de la Paz, en los cuarteles de Pedralbes, Magoria, Armonia de Palomar, Atarazanas, Docks... Por la tarde, David Antona, secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo, hace un llamamiento al pueblo.

El Gobierno continúa indeciso.

Primer desembarco de moros, en Cádiz, para ayudar a la rebelión.

#### 20 DE JULIO DE 1936

La multitud entusiasmada liquida los focos de insurrección fascista después de haber rendido la Capitanía General. En Madrid el pueblo conquista el Cuartel de la Montaña y en Valencia los anarcocenetistas se adueñan de la población. Buena parte del Norte ha quedado nuestra y se perfila la pérdida de parte de Aragón, de Andalucía, de toda la Galicia y Navarra... En concreto, un poco más de media España permaneció leal y revolucionaria.

Poco después de mediodía, en Barcelona la C. N. T. y la F. A. I. se apoderan de la Universidad, de la Telefónica y del Hotel Colón.

En Málaga arden los depósitos de gasolina.

#### 23 DE JULIO DE 1936

El general Mola, que ataca Madrid, se para en la Sierra de Guadarrama.

#### 25 DE JULIO DE 1936

San Sebastián es liberado por las milicias revolucionarias, donde encuentran muerto al capitán Ferrer, ejecutor de Galán y García Hernández.

Lo que ocurrió después, compañero lector, corre a tu cuenta recordarlo y comentarlo. El cronista termina su misión en que el espacio se alumbra con las llamas que emergen de los templos y conventos.



# LA REVOLUCION VARADA

por Ezequiel ENDERIZ

Examen de uno de los problemas más difíciles de la guerra de España



LOS que lanzaron la consigna gubernamental y castrada de «pensemos en la guerra y nada más que en la guerra», para añadir: «cuando logremos la victoria, ya hablaremos de lo demás», querían desposeer de objetivo social a los trabajadores en armas que han formado parte de un ejército, exclusivamente para conquistas revolucionarias.

La tal consigna, sin embargo, es fatal, como todo aquello que intenta arrancar de las cosas su naturaleza. Si para los trabajadores esta guerra no significaba un programa en el orden social, no significaba nada. Se reducía a un pleito entre burgueses llevado a derimir en una contienda bélica. Por lo tanto, no interesaba a los trabajadores más que como reflejo político, y con vistas a lo futuro. Su papel no tenía por qué ser un papel de protagonista principal en el drama. Quitar a la guerra su ideal posterior es quitar el ánimo al cañón o el temple al acero. Nadie va en estos tiempos a la guerra sin saber lo que la guerra va a traer detrás.

El pueblo trabajador había soñado con una revolución, con una revolución que en la mente tenía un abarque maximalista quizá, pero que en la práctica se hubiera conformado con una realidad minimalista. Cuando el pueblo demanda una efectividad revolucionaria, como producto de una agresión de que ha sido víctima de las fuerzas regresivas del país, no hay más que dos caminos: o se pone a la cabeza de esa revolución el gobierno y la encauza, haciéndola plasmar en sus dictados legales, o la escamotea, convirtiéndose en cómplice de los agresores del pueblo.

Este es el caso presente de España. La guerra, o tiene un fin social, o determina un armisticio, vértice de un ángulo donde se encuentra con el fascismo en fatal coincidencia. Todo tiene su ideal, y una guerra entre gentes de la misma raza y del mismo suelo, más. Nuestra guerra, pues, camina o hacia la revolución o contra la revolución, que es el camino de coincidencia con el fascismo.

Para nosotros la cosa es clara. La revolución está varada. Los «revolucionarios» que procuran el encallamiento de la nave revolucionaria se quejan de excesos de esa revolución y nos muestran los ensayos revolucionarios que han fracasado en el orden económico. Vamos a dar por buenos esos fracasados ensayos. Mas contra el tipo revolucionario fracasado ¿qué otro tipo de revolución oponen los de la revolución detenida? El gobierno de la república, por ejemplo, no ha dicho al pueblo algo esencial para justificar su conducta contrarrevolucionaria, y es hasta donde va a llegar él, en el camino social, después del triunfo. Su labor ha sido reducida a estorbar

los avances sociales y yugular los avances políticos. Y frente a esa labor de desmonte revolucionario ¿cuál es la suya en el orden constructivo? ¡Ah! El gobierno de la república ha hecho un ejército. Ha «dado forma orgánica a un ejército»; decimos nosotros que no es lo mismo. Pero un ejército, volvemos a insistir, ha de tener un fin que cumplir y ese fin es el que no vemos los que pretendimos que el movimiento antifascista, fuese algo más que la reducción a la obediencia de unos cuantos cabecillas insubordinados del ejército regular. Esta es la guerra aparente.

La realidad es que el gobierno de la república no tiene programa social. Que no tiene futuro, en una palabra. Qué le asusta todo avance en ese terreno. Que está rebasado ideológicamente por el pueblo a quien intenta gobernar, porque, como de costumbre, en España, el pueblo es cien veces superior a sus dirigentes.

La confusión económica que se ha creado en la retaguardia es debida únicamente a la falta de orientación económica del gobierno, que quiere trampear la situación entre el viejo sistema burgués y la tolerancia a medias de ciertos ensayos de socialización hechos de manera primaria y sin método de conjunto. Le falta criterio para definirse. ¿Régimen burgués capitalista? Ya es un sistema. Entonces el obrero plantea la cuestión en ese terreno; lucha en él según sus armas. ¿Régimen de colectivización? Pues el gobierno debiera haber asistido a él con todas las ayudas y, sobre todo, con la mejor lealtad. Al mundo no le hubiera podido asombrar nunca que tras una rebelión y una guerra fraguada por el capitalismo, el obrerismo vencedor hubiera impuesto un régimen contracapitalista. La armonía con los demás países de régimen capitalista nos exigía ciertas concesiones en este orden. De acuerdo. El pueblo lo hubiera comprendido así en cuanto los encargados de guiarle desde el gobierno se lo hubiera hecho comprender. En Méjico, por ejemplo, se ha hecho una revolución; esto es evidente; pero ¿cuánto no queda por hacer en la otra revolución! Quiere esto decir que se ha hecho «hasta donde se ha podido», no como en España, que cuando se ha podido, como ahora, «no se ha querido».

Pero esta voluntad firme «de no querer» no determina sólo este hecho simple que, en definitiva, se impone por la fuerza. Es, desgraciadamente, el principio de un período de miseria para los trabajadores en el área de su economía doméstica — basada esta miseria en el cada vez más caro coste de la vida y en la imposibilidad de aumentar jornales — y el nacimiento fatal, irremediable, de una tiranía en el campo político. España está llamada, por el camino emprendido, a sufrir un agudo colapso en sus miembros vitales por excelencia: los que representan los obreros; y a caer en un régimen te-



# Tres crónicas julianas

por Francisco CARREÑO

**E**L 18 de julio del 39 fue en España una explosión de todo lo que los siglos tienen de peor sedimento: Inquisición de Torquemada y Arbues, despotismo colonial, voracidad, fuerza bruta... Pero sobre todo, fue — tengámoslo bien en cuenta — la rabia contra los anhelos populares, que habían ascendido moral y materialmente a una altura considerable por esfuerzo propio y habían desbordado en todo el país la funebre cuadrícula de sus clases poseedoras, de su mesocracia no evolucionada, de su riqueza ociosa, de sus viejas prosapias heráldicas educadas en la vagancia y en la desaprensión.

No se comprendera nunca la significación del 18 de julio sin atribuir al movimiento falangista un carácter de hidrojobia desatada de la injusticia secular, a punto de perder sus privilegios. Le queda el terror por las esquinas, aquel terror que era rebrote

del pistolero del Sindicato Libre, nutrido como él de cajas que se tambaleaban. Y el asalto tuvo lugar con gran estilo. Los piquetes de ejecución funcionaron «para acabar de una vez», según frase de los sayones, con lo que en España representaba decoro y miras elevadas. Los tres años trágicos transcurrieron con alternativas dolorosas, episodios cruentos y alientos de esperanza, todo mezclado y empapado de desinterés por parte de nuestros combatientes que dieron su vida y su valor para enfrentarse con las legiones de Hitler y Mussolini, con la indiferencia adversa de las democracias y con los peores residuos de la España negra y traumática, anida de viejos rencores y resentimientos de caverna.

La España clásica no podía ya seguir el diálogo con los españoles desmandados, con los españoles separados radicalmente de la injusticia secular, empeñados en ser gerentes de su

propio destino. La réplica fue brutal por parte de los protagonistas de la España tradicional, que vio en 1939 coronada su obra con manos libres para convertir el país en inmensa necrópolis. Varios resultados inmediatos siguieron además: ampliar hasta el extremo manicomial las solemnidades callejeras, las paradas y las revistas y adoptar el falangismo una literatura sin igual en el mundo como muestrario de decadencia, alternando la bravuconería con el suspiro y la pedantería demagógica con la adoración de huri a Hitler. En una solemnidad falangista Jiménez Caballero, maestro de ceremonias del régimen, se acercó al sepulcro de los Reyes Católicos y dijo a las momias, con las manos junto a la boca como sirviendo de tubo resonador: «Hemos tomado Tobruck.» He aquí el tubo de la risa hablando a dos momias. Si el caso no fuera macabro, ¿podría darse mejor representado el género grotesco?

Falange, cuyo apagón está siendo ahora mismo consecuencia obligada de su reinado de sangre, tuvo como ningún conglomerado del mundo, las manos libres para martirizar, exportar y asesinar a los españoles, cuya «unidad del destino» para la vergonzante taifa de Jiménez Caballero consistía en rebajar con sangrias la potencialidad del carácter español y adiestrar a los moros en las prácticas falangistas para reducir a los españoles a la condición de siervos. Y esto no puede ser. Otro Imperio de momias de cartón y trapo como el de Jiménez Caballero está ardiendo en Extremo Oriente. El del fascio y el de la cruz gamada yacen cada uno en su corraliza. En el mundo quedan injusticias: queda Franco a dieta de respiración y con sus baladronadas enfundadas. Su espada, tan mellada, queda de tanto meterla y sacarla de la vaina, que hasta la vaina resulta otra víctima del impune furor de su amo.

La espada de Tobruck, como el tubo de la risa de Jiménez Caballero, las flechas melladas y el yugo arrinconado, serán adminículos grotescos que darán carácter a la caída del fantasma, orgulloso como los coronados, desaprensivo como ellos, en visperas

rrorífico, que es la consecuencia de un sistema en el que el trabajador se convierte, para poder vivir, en funcionario del Estado, como individuo al servicio de la máquina de fuerza que éste crea, con el pretexto de la vanguardia para la retaguardia.

Si nuestra guerra dura un año más solamente, veremos en ese tiempo transformaciones muy profundas en este orden político. Merced a esa transformación, la España de Franco y la nuestra irán pareciéndose una a otra con extraordinario parecido, y de este modo se encontrarán y hasta se abrazarán insensiblemente, haciendo entrambas una república muy a tono con los que se quedaron en nuestra zona por equivocación y con los que en la otra zona hayan aprendido con la ruda realidad de las batallas que ni todo el monte puede ser orégano, ni todo el país puede ser monárquico absolutista.

¿Se trata de salvar ese abismo entre las dos Españas que se delimitaron el 19 de julio por la acción violenta de la insurgencia militar? También es una política, aun cuando no sea de nuestro agrado. Pero siendo así, ¡cuidado con que el trecho que ha de recorrer la España roja, no sea mayor que el que recorra la España negra! De todos modos, la palabra «armisticio» encajaría bien en lo que pudiera ocurrir a este tono, pues el plazo de convivencia sería limitado, corto, ya que son dos Españas divididas entre sí y que marcan a su vez la divisoria del mundo; esa enorme batalla, en la que nosotros no somos más que una fuerza y en la que nos cabrá, sin embargo, la responsabilidad que siempre llevan consigo las fuerzas de vanguardia, las fuerzas de choque, las que primero hallaron contacto con el enemigo.

Barcelona, julio 1937



de acompañar a los otros fantasmas deshinchados y al de Oriente, que se está deshinchando y no le queda ya ni apelación posible a su divinidad, sino un puñal para el «harakiri».

Franco habría de hacerse el «harakiri» para seguir una moda japonesa. Después de convertir España falangista en cueva de Ali Bbabá, es lo menos que se le puede pedir.

## II

por Juan FERRER

EL 19 de julio de 1936 existe. Media España pudo considerarse libre, más libre que pueblo alguno en la historia antigua y moderna del mundo civilizado.

Ningún español que estime su dignidad y su derecho renunciará a la parte de gloria que le cabe por lo del 19 de julio a cambio de un consentimiento otorgado en la hora actual por el fascista Franco. Se sufre lo indecible en los presidios, en la calle, en los hogares del interior hispano, y en la accidentada trashumancia del exilio. Se sufre y se muere, pero aquel 19 de julio lo llevamos grabado en el corazón, enraizado en lo más hondo de nuestro sentimiento. Cuando una pena nos atosiga recurrimos al recuerdo de lo que fué efectivo y que hoy, a través de múltiples vicisitudes, continúa siéndolo en su condición de esperanza. Nadie de nosotros, ni aun aquéllos que están en el declive de su existencia, maldice su suerte en razón a haber vivido el esplendoroso 19 de julio, a haber contribuido al aplastamiento de las fuerzas del mal, a haber destrozado completamente y por unos años, el poderio tradicional de la reacción. Con pérdida y todo, el ejemplo está dado.

Los cristos y las espadas, símbolos de un poder odioso y hasta allí considerado inextinguible, los contemplamos, el 19 de julio, hechos añicos, entorpeciendo con su cascote el paso de los viandantes. Los militares fascistas, jaraneros y muy pagados de sí mismos, los vimos desfilar con la cabeza gacha en pos de un bien ganado castigo. Los burgueses, otrora muy orgullosos de sus ingentes privilegios, acudieron suplicantes, desenchajados, a nuestra puerta, en solicitud de compasión. La magistratura, la policía, el notariado, el orden burgués en suma, quedaron desarticulados, prácticamente fenecidos, gracias a la obra maestra de la Revolución. Y todo esto no fué una quimera, sino una estallante realidad. En 1936 vivimos lo

indecible, palpamos, poseímos las ilusiones de nuestros más famosos doctrinarios. En dos días de fervor revolucionario, de heroísmo conducido al límite extremo, comprobamos que la Revolución manumisora puede ser una magnífica verdad.

Después anduvimos en regateos; en tratos livianos con los partidos cuya existencia hubiésemos podido borrar cuando la C.N.T. y la F.A.I. eran dueñas de la calle. Fuimos buenos, comprensivos hasta la imprudencia, permitiendo que un nuevo enemigo desquiciara la retaguardia. Los que no estuvieron ni en Atarazanas ni en la Montaña, abusaron de nuestra tolerancia para tejer su tela de araña y colocarnos en peligro de absorción. Esto fué un mal que se ha traducido en experiencia. La sexta columna bolchevique perturbó la marcha de la guerra con más ahínco y facilidades que la quinta columna falangista.

Con ser un mal, la cizaña comunista no habría terminado con la suerte de ganar que necesitaba el pue-



blo; otro escollo importante existía, y éste era la protección directa que de Alemania e Italia Franco recibía, y el favor que las democracias le prestaban con su infame No Intervención. Los poderes clericales y capitalistas de todo el mundo se colocaron, palmo más, palmo menos, en la línea franquista por miedo al ejemplo emanado de un 19 de julio insospechado, sorprendente, capaz de anunciar al mundo el inicio de la Revolución Social. El mundo clérigo-burgués puede tolerar las asonadas callejeras, las revoluciones pirotécnicas, que se saldan con unos centenares de muertos y con la continuación del viejo estado de cosas; mas no un hecho revolucionario tan profundo como el nuestro. Ello es así sin que pueda, no obstante, implicar desánimo ni renuncia del porvenir. El poder mi-

litar de la reacción española parecía irrompible y con la dinamita de nuestro entusiasmo lo pulverizamos. Luego su reacción fué extranjeriza, y quien nos batió fué Hitler y también el bloqueo internacional. Irún se perdió por falta de municiones; las cuales estaban casi al alcance de la mano en la fronteriza estación de Hendaya.

Otra vez hemos de procurar por todos los medios que la Revolución no degenera en guerra. Esta fué, como es sabido, nuestra perdición. El tiempo estuvo a la disposición del enemigo, y la guerra necesita tiempo para su preparación. La guerra relámpago es un minuto, pero la Revolución tajante es una verdad comprobada. Si el estallido revolucionario del 19 de julio hubiese hallado correspondencia en los cuarteles de Salamanca, Zaragoza, Pamplona, Sevilla, La Coruña, Logroño, por nombrar los más característicos, la suerte del capitalismo y del clericalismo en España estaba echada. Cuando el enemigo extranjero hubiese despertado de su sopor, se hubiese encontrado ante un hecho de Revolución total consumado. En adelante hay que imposibilitar la disciplina en los cuarteles y en donde sea.

No ocurrió así, e inmediatamente la Revolución vió cortadas sus alas en la zona de infección falangista. Prolongación de la epidemia infecciosa lo fué la intervención reaccionaria de Comorera y demás reorganizadores de la sociedad que el pueblo destruyera el 19 de julio. Gracias a esta intromisión desleal, la zona republicana quedó apta para el lazareto. Este estado de corrupción trabajó sobre nuestra moral mucho más que los cañones, los blindados y las «pavas» de Hitler.

Habida cuenta de lo sucedido, el goce franquista de la victoria y las esperanzas de dominación que mantienen los bolcheviques, serán nada si los libertarios y los sindicalistas revolucionarios sabemos comportarnos. Nosotros no somos un partido, nosotros somos pueblo; virilmente y esencialmente. La C.N.T. en España es una necesidad sentida y no un producto de aclimatación. El Comunismo Libertario es una idea étnica en nuestra tierra y no hay Francos, ni otros jefes que valgan en ella.

El porvenir puede ser nuestro en razón al sentir de los humildes y a la luz que despiden el 19 de julio famoso y jornadas subsiguientes. Que el próximo 19 de julio alcance la categoría de eterno.





por DENIS

Confieso sin rodeos, que no me gustan los aniversarios. Sea de lo que fueren. Salvo rarísimos de ellos. Dignos de ser celebrados. Como el cambio de las estaciones, por ejemplo, que recuerdan el ritmo de la naturaleza. Pero pasan esos aniversarios, como el cambio de las estaciones, inadvertido y se advierten y se celebran otros que no merecen advertirse. Estos son los que no me gustan, y son la mayor parte. Frívolos, frívolos. Responden al carácter de los hombres. Cada vez más frívolo, cada vez más volcado hacia el exterior. No en todo progresamos. No progresamos, sobre todo en ser más que fuimos.

Basta ver qué se recuerda, y se celebra, para que la frivolidad de nuestros contemporáneos nos asalte a los ojos. Como una ofensa. Ibamos hacia no se sabe qué porvenir grandioso. Nos hemos hundido en pasado que avergonzaria al pasado. Y se conmemora, ruidosamente, lo que ahí nos ha conducido.

Ruidosamente se va a conmemorar, en España, como cada año, el 19 de julio. Aniversario que no me disgusta, y que no son quienes, los que han llevado España a pasado de que el pasado se avergonzaria, para conmemorarlo. Por mucho ruido que hagan en la conmemoración. Abrieron ellos aquel día un paréntesis que se tiene que cerrar. Cuando sea. Entonces recordará el 19 de julio su significación. Enorme. No menos importante que un cambio de estación. Porque es un cambio de rumbo de la sociedad. El único cambio de rumbo que conduce al destino digno. Todo lo demás lleva a donde vamos. Todo lo demás es mezquino, cuando no miserable.

Había entrado de lleno, con lo dicho, en mi preocupación del momento. Quería hablar de la significación profunda (lejos de lo que se va a conmemorar en España) del 19 de julio, no para la historia de nuestro país, sino para la historia universal. Pero he aquí que recibo una carta de España donde se me dice, poco más o menos, lo mismo que yo quería decir. Dejo hablar, así, al amigo que me escribe.

«Todos mis pensamientos — dice —

giran al rededor de la fecha del 19 de julio. En ese día comenzó un nuevo periodo de la historia de España (no añado mi amigo del mundo por olvido, estoy seguro). Dos años y medio después partíais vosotros para el destierro y los que quedamos aquí nos sentimos desterrados de una manera mucho más dolorosa. Estar en el destierro y en el propio lugar en que se ha nacido es un género de amargura hasta estos tiempos no experimentado, por lo menos de modo tan intenso. Algunas veces se pensaba que eran felices los que morían. Llegar a ese pesimismo tan radical daba una

sensación de agonía. Era, exacerbada, la angustia de no tener a mano remedio alguno, de no ver en el horizonte señal alguna de esperanza inmediata, de asistir cada día, por el giro que tomaban los acontecimientos mundiales, al reforzamiento de lo que nos desterraba. Todo eso pasó. El horizonte se ha abierto. El porvenir nos sonríe. Franco está aún aquí, y sus falangistas. Pero alicados. De nada les sirven, ni a Franco ni a sus falangistas, las protecciones internacionales. Veladas o francas. Tienen los momentos contados. Aunque sean aún, para mal de todos, muchos esos momentos. Lo saben. Obran como siempre, pero temerosos. Ya no proclaman tantas tonterías como los primeros tiempos. Se diría que se esconden, que huyen, que no saben donde meterse.

«Leeremos estos días, si tenemos humor, no poca literatura ampulosa y ramplona, en periódicos y revistas, sobre el 19 de julio. Pero la significación de esta fecha estará ausente de cuanto leamos. Porque no se la da la sublevación, sino la resistencia a la sublevación, única en el mundo. Ni Msssolini, ni Hitler, ni ninguno de sus émulos, encontraron resistencia igual. ¿Qué digo igual? Ni parecida. En ese sentido comenzó, realmente, el 19 de julio, una nueva época de la historia española. Mañana se reanudará. El paso de Franco por el poder no se recordará sino por sus crímenes. Nuestro país entrará en el cauce abierto por la resistencia a la sublevación. Cauce nuevo. No se puede volver hacia el ayer, aunque se vuelva hacia el ayer. En ese cauce nuevo, abierto para siempre, venga lo que viniere al partir Franco, podremos emprender la enorme tarea que nos espera. Con el ánimo gozoso. Habrá quedado atrás el periodo oscuro de que aún no hemos salido, pero que se acaba. Poco a poco, es cierto, pero se acaba. Está ya acabado. Cadáver insepulto.

«Apenas podrán gritar los que nos han hecho, los que nos hacen vivir aún en él, como otros años, como en los primeros años, en este 19 de julio, sus cantos de victoria, sus ridículos cantos de victoria. Lo vencido está ahí, no vencido. Lo vencido que se alzó, el 19 de julio, para hacer entrar esa fecha, por la puerta más grande, en la memoria de los hombres, está ahí, no vencido. Con todo el porvenir ante sí.»

## Frente al fascismo la revolución social

«Tiene también el proletariado la certidumbre de que mientras se hace la guerra, es más fácil llevar a cabo la Revolución Social, por cuya realización lucha y combate. El es el factor indispensable en vanguardia y retaguardia. Sin su participación en la lucha ésta habría terminado ya. Es el proletariado quien principalmente vierte su sangre en los frentes de combate y quien mantiene el peso inmenso de la labor de la retaguardia. Tiene en sus manos todo el engranaje económico de la España leal y los resortes directivos de la inmensa mayoría de las empresas y explotaciones agrícolas e industriales del país, y puesto que los tiene en sus manos, o, cuando no, al menos depende de su voluntad, lógico es que pueda, si quiere y se lo propone, eliminar toda resistencia de tipo político que tienda a prolongar la vigencia total o parcial de los privilegios capitalistas, y que se decida a legalizar las bases, las normas y las creaciones del nuevo orden social por el que propugna.»

Mariano CARDONA ROSELL

Julio 1937



# Nuestros hombres

por FEDERICA MONTSENY

MARIANO R. VAZQUEZ

**E**L día 18 de julio de 1939, bañándose en el río Marne, encontró la muerte Mariano R. Vázquez. Los años han pasado acumulando hechos, pérdidas de vidas humanas, tragedias individuales y colectivas sobre ese drama que sería casi olvidado, si no sobreviviésemos los que, compañeros de luchas, de trabajos o de vida de Marianet, seguimos recordándolo y marcando cada año en nuestro corazón el triste aniversario.

Además, en Marianet queda vinculado, con cuanto tuvo de grandezas, de fallas de desfallecimientos, de errores y de aciertos, el gigantesco episodio de la Revolución de 1936. El Secretario del Comité Regional de Cataluña el 19 de julio de 1923; secretario del Comité Nacional de la C. N. T. a partir de noviembre del mismo año cuando la Organización sancionó con la destitución de Horacio Prieto, el abandono de Madrid en los días álgidos del sitio de la ciudad mártir, hasta el fin de la guerra; secretario del Consejo General del Movimiento Libertario desde su constitución hasta su muerte, Marianet fué el centro y el eje de un periodo de actuación del Movimiento de capital importancia para el mismo, quizá el más trascendente de su larga historia.

Murió muy joven: apenas tenía 32 años. La Revolución le sorprendió cuando aún no estaba plenamente formada su conciencia de militante. A golpes con la vida, cruenta y ásperamente, tuvo que formarse su conciencia de hombre. Y en un momento dado, sobre él cayó la terrible responsabilidad de la dirección de un Movimiento, zarandeado a diestro y siniestro, enfrentado con formidables problemas. Los que hemos vivido aquellos días y los que conocemos la vida íntima de nuestra Organización, sabemos que en ella, en horas determinadas, todo cae, todo se desploma sobre un hombre, obligado de arrostrar todas las responsabilidades, dejado solo para el trabajo y para las decisiones capitales; solo también después para la crítica y para la justificación de una gestión, severa e implacablemente exigida.

¡Y Marianet en el fondo era un niño, falto de experiencia, incalculablemente cándido!

## EL HOMBRE

Tenía una capacidad de trabajo increíble, una robustez física que hacía de él la imagen viva de la salud y de la fuerza. El uso y el abuso de esta naturaleza generosa, las muchas emociones contenidas, la fatiga de los nervios duramente sometidos a prueba, incubaron en él, silenciosamente la dolencia cardíaca que ocultó a todos, con pudor salvaje, y que le produjo el colapso destinado a ocasionar la muerte.

Era rudo, de carácter hosco, poco expansivo. Su semblante atezado, su ancho corpachón, su pelo revuelto, y rizado, cayendo sobre su frente, le daban un aspecto primitivo, un poco raro y repelente a la primera impresión. Sin embargo, ha sido el hombre que más amigos tuvo en nuestro Movimiento, por un don de simpatía personal, por un atractivo que apenas puede definirse con palabras. Abandonado a sí mismo, puesto en confianza, se entregaba moralmente y dejaba ver el fondo de su alma, afectuoso y pueril y de juventud sorprendente.

Tuvo muchos defectos, fallas capitales en su carácter y en su actuación. De ello tenía conciencia, aunque, con el orgullo de todo hombre, jamás lo hubiera reconocido ni lo reconoció ante otros mejor dotados que él. Por el contrario, poner de manifiesto su insuficiente cultura, su falta de conocimientos, era la mejor forma de enajenarse su confianza y de

FRANCISCO ASCASO

**A**NOS de agitación, de frenesí y de lucha, debatiéndonos primero, contra la indiferencia y la hostilidad de un mundo; navegando luego, ya transitoriamente vencidos, en el mar encrespado de la Europa en guerra.

¡Cuánta sangre derramada, cuántas lágrimas vertidas, qué largo, qué interminable calvario vivido! En las zarzas de todos los caminos, hay girones de nuestra carne; en el borde de todas las rutas del mundo, huesos benditos de nuestros muertos.

Exangüe, fatigado, cansado de combatir sin tregua, nuestro Movimiento, sin embargo, se ha rehecho rápidamente, ha formado de nuevo sus cuadros, y sin respirar apenas, ha continuado la marcha impetuosa.

Después de muchos años del día en que, cargando a pecho descubierto contra los cuarteles erizados de cañones, las multitudes tomaban Atarazanas en Barcelona y el Cuartel de la Montaña en Madrid, hoy nos encontramos en Francia, trabajando febrilmente en la continuación de la misma obra.

Y no podemos pasar recuento de nuestra fuerza, sin contar, nuestras bajas. ¡Son tantos nuestros muertos! ¡Pesan tanto sobre nuestro corazón transido!

¡19 de julio de 1936! Le veo aun rígido para siempre, para siempre fijado, en una expresión de serenidad suprema ese rictus elegante, a la vez jovial y desdeñoso, que marcaba el rasgo inconfundible de su semblante.

¡Ascaso! Cayó, cayó en el olvido, la forma más cruel de la muerte. Pero no para todos. Pero no para los que le conocimos, para los que apreciamos su valor personal. Su vasta cultura, su soberana distinción espiritual, la superioridad moral que lo convertía, de los tres, en el cerebro. Los tres de entonces eran Durruti, García Oliver y él, Ascaso. Durruti era el corazón y el brazo; García, la palabra y el gesto; Ascaso, el pensamiento y la conciencia.



impedir que él mismo, en silencio, corrigiese sus defectos y rectificase sus errores.

Ante él siempre sentí una mezcla indefinible de piedad y de admiración. Pocos conocen sus orígenes, su vida de hijo de la calle, criado como un árbol selvático, sin amor y sin cultivo.

Quedó sin madre muy pequeño. Su padre volvió a casar y encerró en el hospicio a los dos hijos del primer matrimonio. Por odio a este padre, que no lo fué para ellos, Mariano suprimió el Rodríguez de su primer apellido y fué para todos Mariano R. Vázquez. A los nueve años escapó del hospicio y vivió mendigando y de pequeños hurtos. Detenido muchas veces como quincenario, en la cárcel aprendió a leer y a escribir; en la cárcel conoció las ideas leyendo Novelas Ideales y folletos de Sánchez Rosa, de Malatesta, de Reclus o de Grave. Y a los 18 años el hombre que en él iba naciendo se prometió a sí mismo:

— No volveré a robar.

Y trabajó en la carga y descarga del muelle; de peón, de lo que fuese. Trabajos todos duros, pues no tenía ningún oficio, no tenía más que sus brazos robustos y jóvenes y su voluntad de recobrarse.

Todas sus lecturas fueron ésas: toda su cultura eran algunos libros leídos con esfuerzo. Su conciencia se formó sola, como reacción contra el medio. Y lo curioso, lo extraordinario, lo que yo admiraba y en cierto modo me impresionaba moralmente, era el prodigioso sentido práctico, la lucidez, la claridad de sus juicios; la ascensión penosa, pero constante, de esa conciencia desde el fondo de su ignorancia, desde el abismo de miseria y de rencor de sus primeros años, a una concepción elevada y generosa de la vida y de la lucha.

Era, realmente, un diamante en bruto, rudo y tosco, sin pulir por dentro ni por fuera, todo aristas e impurezas, pero con un fondo de aguas limpidas que cada día se hubieran ido puliendo y perfeccionando.

Lo terrible, lo trágico para él, y para todos nosotros, para cuantos vivimos aquellos días destinados a transformar un mundo, es que la Revolución le sorprendió cuando aún no estaba completamente formado; que el constante desgaste de hombres y las necesidades de las luchas le llevasen a ocupar un puesto para el que todavía no tenía experiencia ni la preparación suficientes.

En cierto modo Marianet es el símbolo vivo de nuestro pueblo, encerrado con un problema de vida o muerte; enfrentado con una revolución que se vió obligado a hacer, aunque tuviese conciencia que no estaba ni maduro ni preparado para ella. Y sobre la marcha, creciéndose a sí propio, autoformándose, adquiriendo lo que le faltaba, supliendo por sí mismo a sus propias fallas, construyendo una obra gigantesca y defectuosa, enorme y trascendente por su resonancia en el futuro.

#### EL MILITANTE

En mi ya larga vida de actuación y de lucha, he convivido y compartido responsabilidades orgánicas con muchos hombres. Incorporada al Comité Peninsular de la F. A. I. en agosto de 1936; agregada más tarde al Comité Nacional; vuelta a él cuando, a finales de mayo de 1937, cayó el gobierno Largo Caballero, compartí constantemente estas responsabilidades con Marianet, desde esas fechas hasta el exilio, en el SERE y en el día fatal de su muerte.

Siempre le vi en su sitio, incansable, tenaz, supliendo a los que fallaban, con un sentido de responsabilidad que no se encuentra siempre en nuestra militancia. En situaciones difíciles, poniendo de manifiesto un tacto y una habilidad que nadie hubiese sospechado bajo su ruda y tosca apariencia.

¡Y qué horas tan terribles debimos compartir, codo con codo, luchando silenciosamente, a veces en medio de la hostilidad y de la incompreensión de nuestros propios compañeros! Los días trágicos de noviembre en Madrid, después de la muerte de Durruti, con los problemas creados por lo que quedaba allí de su gloriosa división; los días de los sucesos de Vilanosa y de la Columna de Hierro; los días más trágicos todavía de mayo del 37 en Barcelona; la lucha secreta, callada, de voluntad y de astucia a astucia, con los embajadores soviéticos en Valencia; la lucha con el conjunto de factores confabulados que iba gestando la tragedia

Dialéctico formidable, no tenía rival para la polémica. Temperamento en apariencia concentrado y frío, sometía a análisis despiadado los problemas y los hombres, y aportaba, para cada uno, una definición exacta. Bajo la nieve de su carácter, corría el río de fuego de un corazón ardiente. En él se resumía el sentido organizador y práctico y la gran riqueza de ideas de un cerebro que había aprovechado la cárcel y el exilio, el viaje accidentado a través del mundo, para amueblarse suntuosamente.

Sobre sus sienes, prematuramente, se amontonaban las canas, coronando su gran frente abombada y pura. Sus ojos, de mirada aguda y penetrante, entraban profundamente en el alma, desnudándola y diseccionándola.

¡Cuánto habían visto estos ojos claros e irónicos! ¡Cuánta piedad había en esa alma generosa y altiva, para sus hermanos! ¡Cuánto desprecio también, en ese aristócrata del pensamiento, ante el espectáculo de la bajeza y de la cobardía humana! En él revivían Stepniak y Amiel, Nietzsche y Cristo.

El solo, con una pistola en cada mano, ejecutó en Manresa a ocho pistoleros del Libre, en una aventura fabulosa, digna de d'Artagnan o de Bayardo. Estaban tomando café en un establecimiento situado en el corazón de la capital del feudalismo febril de Cataluña, donde habían acorbillado a tiros a Pestaña un mes antes. Ascaso, solo, despreciando el peligro, entró en el café, sacó las dos manos de los bolsillos puso una bola por cuatro veces donde puso su mirada fría, y se marchó luego, tranquilo, como siempre, sin una vacilación sin temor alguno, seguro del éxito matemático de la expedición pacificadora. Y así también, solo, paseándose, marchando de frente al encuentro de quien había de ser ajusticiado ejecutó en Zaragoza al cardenal Soldevila, organizador del Sindicato Libre de Aragón y ejemplar típico de los primados inquisitoriales y traidores que han hecho la desgracia y el descrédito de la Iglesia en España.

Solo también, impavido, con su paso ligero e indolente, con ese gesto suyo de eterno reto a la muerte, señor siempre, con ese señorío que no dan los pergaminos ni los cuarteles que dan sólo las estirpes ideales y la selección de las almas, marchó contra los cañones en Atarazanas y cayó, demasiado pronto para ser glorificado como un dios, con muerte de



luchador y de hombre, en el día inicial de esta etapa de esfuerzos sobre-humanos por realizar sobre la tierra el ideal de libertad, de igualdad y de justicia por todas las multitudes oprimidas y explotadas del orbe.

Y será siempre recordado como un hombre de excepción, indisolublemente unido en la lucha del 19 de julio y a la vida gloriosa de la C.N.T. en España, por los que le conocimos y amamos en él el genio heroico, aventurero, místico y creador de la raza, el sentimiento y la conciencia rebeldes de un pueblo.



FRANCISCO ASCASO

Nació en Almudévar (Huesca) en 1901. Su padre, infatigable defensor de ideales democráticos, murió cuando el héroe de Atarazanas empezaba a vivir. Al amparo de su madre y casi sin medios de vida, quedó él y sus hermanos Domingo, Alejandro y María.

A los 19 años, con motivo de la sublevación del cuartel del Carmen, Francisco hizo 23 meses de cárcel. Después de la muerte del cardenal Soldevila fue detenido nuevamente y a los seis meses, 8 de diciembre 1923, consiguió evadirse y huir al extranjero. Advenida la República, volvió a España... Y el 20 de julio moría en el asalto al cuartel de Atarazanas.

Aquel día la libertad perdió uno de sus más preclaros y decididos defensores.

final, en la que debía verse envuelto y sumergido el mundo entero. La lucha por los puestos de embarque, ya en París, áspera, inmisericordiosa, en la que nos encontramos solos contra todos, hasta contra nuestros compañeros, que ignoraban nuestras dificultades y nuestros esfuerzos, que eran los primeros en hacernos la vida imposible.

Durante una etapa, nos encontramos, no codo con codo, sino frente a frente. Nos separó una diferencia fundamental de apreciación de la manera de llevar la lucha, de la línea seguida por la organización. Pero si bien me coloqué frente a Marianet en un momento que le juzgué desviado, desbordado por los acontecimientos, arrastrado a una actuación suicida y arrastrando con él a toda la organización, jamás dudé de su buena fe y lealtad, aun en el error. Creía así servir mejor al Movimiento; no veía para la C. N. T. y para el pueblo español otra salida. La historia tiene que decir todavía si estaba o no en lo cierto; si su instinto no le guió quizás más certeramente que nuestra inteligencia y nuestras consideraciones tácticas.

Como militante fué el hombre total y absolutamente entregado a la Organización, sin hogar, sin vida privada, esclavo de sus deberes, siempre en su puesto, haciendo frente a todas las situaciones, solo o acompañado. ¿Defectos? ¿Quién no los tiene? ¿Errores? ¿Quién no ha cometido errores? Y de ellos no puede hacerse exclusivamente responsable, porque esta responsabilidad debemos compartirla todos; debe compartirla la Organización entera, cuando deja solo un hombre en su sitio, delegando en él una responsabilidad de gestión que debería compartir celosamente. Pero yo he asistido a escenas en la que he visto a Marianet, como he visto después a otros compañeros en los mismos cargos orgánicos obligados a asumir actitudes y a arrostrar responsabilidades ante el silencio y la inhibición total de los que eran sus compañeros de gestión, silencio e inhibición hijos de la incapacidad o del temor.

#### SU FUERZA MORAL

Algunas veces, evocando esos días tan densos, me he preguntado :

— ¿Y cómo ese muchacho, militante de poca veteranía, al que muchos conspicuos contemplaban con cierto desdén, consiguió mantenerse en su puesto e imponer incluso una disciplina a los que, llevados a los ministerios y consejerías, podían escapar fácilmente a su control?

Algunos escaparon, evidentemente. En el terreno de los engaños y las triquiñuelas económicas y políticas, se le burló muchas veces. Pero en general se le respetaba y cuando elevaba su vozarrón y daba un puñetazo sobre la mesa, lanzando algunas de sus frases rudas y tajantes, era escuchado.

Vestido siempre con su eterno «mono» contenía las veleidades indumentarias de algunos que, como alguien cuyo nombre callo por piedad, estaba preocupadísimo sobre la resolución que tomaría el Comité Nacional si unas unidades de la escuadra inglesa llegaban a Valencia; esto es, si se autorizaría orgánicamente el smoking para los ministros de la C. N. T. en la recepción que se preveía.

— ¡Hay que conservar el ritmo proletario! — decía iracundo Marianet.

Recuerdo que cuando el 7 de noviembre de 1936 el gobierno abandonó Madrid, y, tras él, o antes que él, Horacio M. Prieto, secretario entonces del Comité Nacional; cuando nos íbamos acercando a Valencia, donde estaba reunido el Pleno Nacional de Regionales que destituyó a Horacio yo, que había salido de Madrid dejando la villa en plena fiebre defensiva, llorando de vergüenza al ver cómo todo el mundo se aprestaba para la lucha mientras nosotros huíamos, obligados por una resolución corporativa del Gobierno, pensaba con angustia :

— ¿Qué dirá Marianet cuando nos vea?

Y cuando me presenté ante él y vi sus ojos severos fijos en mí, cuando le oí decir sin cólera, pero con tristeza :

— ¡A lo menos tú te hubieses quedado! — incliné la frente y estallé en sollozos como una criatura.

Hubiera podido decirle que no era yo, una mujer, la que debía quedarme en Madrid sitiado cuando los hombres hulan, cuando lo abandonaba el propio Secretario del Comité Nacional, pero yo comprendí el sentido profundo de ese : ¡A lo menos tú te hubieses quedado!



Podían haberse marchado todos, pero si yo me hubiese quedado, en Madrid hubiera permanecido el símbolo de la C. N. T. personificado en una figura de mujer que encarnaba la parte más intransigente, más clásica, más histórica y más representativa del anarquismo español.

Aquella misma noche regresé a Madrid, queriendo rescatar con mi entereza y mi desafío de un peligro al que nunca temí, el error cometido al secundar y respetar un acuerdo corporativo que quiso tomarse con la complicidad explícita e implícita de la C. N. T.

En una humilde sepultura del cementerio de la Ferté-sous-Jouarre, «sin cruz ni piedra que marque su lugar» duerme el sueño eterno Mariano R. Vázquez.

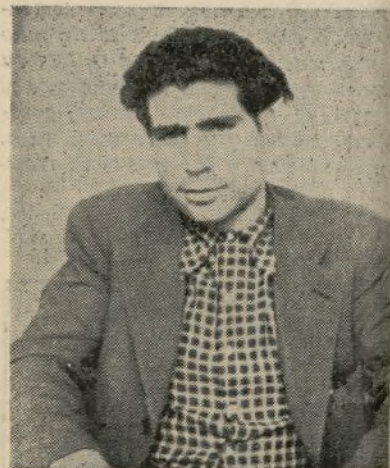
Muchos años han pasado, arrastrando, en su vorágine, miles de vidas asolando hogares, destruyéndolo todo. Quizá fué el más dichoso, descansando antes que nosotros del gran combate.

En ese aniversario de su muerte, he sentido el deseo de dedicarle públicamente este recuerdo; de evocar, para los viejos que le conocieron y le amaron con sus cualidades y sus defectos; para los jóvenes que no le conocerán nunca, esta silueta compleja, rica en matices, vinculada a un momento crucial de la vida de España y de la C. N. T.

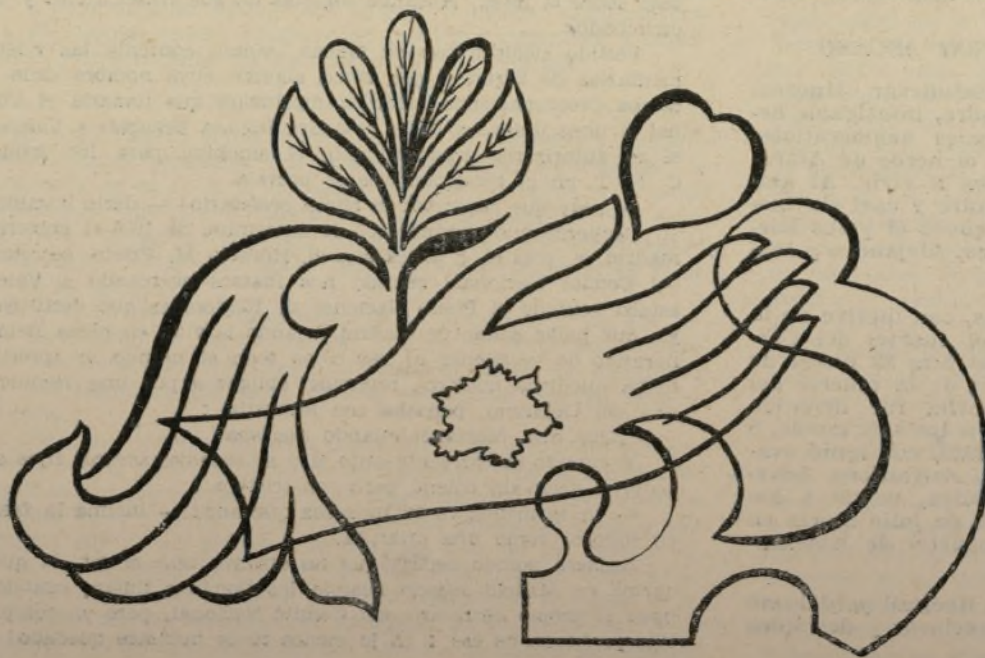
Tantos días de prueba vividos juntos, esa fraternidad de armas que se conoce solamente en las guerras y las revoluciones, establecieron entre nosotros una hermandad moral, una afección honda y sincera que no destruyeron nuestras diferencias de posición; ni han destruido las visiones deformadas del hombre combativo y discutido; ni ha destruido la muerte. Le conocí; aprecié en él lo mejor de sí mismo; vi sus defectos; me esforcé en ayudarlo a corregirlos, no en hundirlos porque los tenía.

Muerto, se le han atribuido y se le atribuirán las más caprichosas actitudes; se dice y se dirá que hubiera adoptado ésta o estotra posición.

Está muerto. Dejémosle en paz, en un reposo que merece ese luchador infatigable; ese hombre que se prodigó sin tasa ni medida, símbolo y encarnación del esfuerzo y de la tragedia de un pueblo que, como él, asciende trabajosamente de su miseria y de su ignorancia, autoformándose penosamente, primitivo, tosco, rudo, diamante en bruto cuyo valor nadie ha podido ni podrá calibrar justa ni exactamente; digno de mejor suerte, detenido en su ascensión gloriosa, pero, aun vencido, aun muerto, invencible e inmortal siempre.



Mariano R. Vázquez





# Episodios de Extremadura y la justicia del pueblo

por PEDRO VALLINA

«La hora más grande de la vida de los trabajadores de esta comarca, les dije, va a sonar en el reloj de la historia porque marca la abolición de la propiedad privada de la tierra.»

**P**OCO tiempo antes del levantamiento fascista me encontraba en el extremo norte de la provincia de Badajoz, distrito de Herrera del Duque, donde mis prédicas habían arraigado profundamente en los campesinos. Un día disolvimos por la fuerza los ayuntamientos reaccionarios que se habían constituido a raíz del triunfo electoral de Gil Robles y comparsa y los sustituimos por verdaderos comités revolucionarios, compuestos por trabajadores del campo, que tenían la sana intención de hacer la revolución social y proclamar el comunismo libertario.

El pueblo más importante de aquella comarca era Siruela, donde por lo general residía a temporadas, y de donde irradiaba mi propaganda a una extensa zona que comenzaba en Cabeza de Buey y acababa en los límites de la provincia de Cáceres y Toledo, y que penetraba como una cuña en la provincia de Ciudad Real hasta las minas de Almadén.

Como los acontecimientos se precipitaban y no podía perderse un minuto de divagaciones, un día me presenté en Siruela, ocupé el sillón presidencial de aquel Ayuntamiento, con el beneplácito de su componentes y llamé con toda urgencia a mi amigo Rufo Avellán, administrador del potentado Duque de Fernán Núñez, un idiota dueño de aquel territorio y de otras 14 dehesas más repartidas por el suelo español.

A poco se presentó Don Rufo algo receloso, porque sabía por demás que en ciertas circunstancias no tengo amigos y que mi bondad natural desaparece para dar plaza al hombre de acción. Después de tomar asiento apareció un alguacil con un manojo de pesadas y sucias llaves y me dijo:

— Las llaves de la cárcel, compañero presidente.

Aquella treta la inventó el pícaro alguacil y ponía los pelos de punta al interesado, porque en verdad la cárcel era la peor de las zahurdas. Pero ellos la habían hecho para encerrarnos a nosotros.

— Según tengo entendido, amigo Rufo, usted es el administrador del Duque de Fernán Núñez, un bandido ilustre, cargo extremadamente peligroso en la época que atravesamos y que puede costarle muy caro. Yo le aconsejo que renuncie a su puesto y venga una al pueblo en revolución. Déjese de servir de mastín defensor de los ganados del Duque. Por lo pronto me va a entregar las llaves del palacio, que desde este momento no pertenece al Duque, sino al pueblo de Siruela, a quien yo lo entrego en nombre de la revolución popular.

Sacó un manojo de llaves que tenía en uno de los bolsillos de su chaquetón y me lo entregó con una ligera reverencia. Como no siguió mis consejos, poco después fué fusilado por el pueblo, como otros muchos, que lo tenían bien merecido.

**A** medida que se acentuaba la influencia de los reaccionarios en la República, los descendientes del Verdugo de Málaga se volvieron más osados en sus ataques contra los trabajadores.

Sirviéndose de un miserable agente provocador enviaron a presidio a varios campesinos acusados de fabricación de explosivos, cuando en realidad no eran más que unos cencerros inofensivos.

Con el pretexto que la Casa del Pueblo había sido construida en terreno del Municipio, se apoderaron del edificio y arrojaron a la calle a los trabajadores con la ayuda de un hormiguero de guardias de asalto que tenían destacados en la población.

Con motivo de los sucesos de Asturias consiguieron que las fuerzas militares llegasen hasta Almadén, donde me había retirado, viendo el movimiento fracasado en Extremadura. Fui detenido a altas horas de la noche y llevado en un automóvil de Arturo Moreno a la Cárcel de Badajoz, donde había más de mil hombres presos, aparte de otros tantos en un cuartel. Contando con el triunfo y conociendo la cobardía e incapacidad de los gobernantes, no vacilaron en anunciar uno y otro día la llegada del fascismo, que devolvería sus privilegios a los explotadores y aniquilaría a los revolucionarios. Y como contaban con mucho dinero, contribuyeron con su parte a la preparación del movimiento sedicioso.

Aquellos malvados vieron reforzadas sus filas con la presencia de uno de los hombres más sinvergüenzas y cínicos que he conocido: Salazar Alonso. Era natural de Siruela y se había criado en Madrid, donde su padre fué a trabajar como barbero. Allí estudió la carrera de abogado e ingresó en el partido terruñista. En Siruela se casó con la hija de un labrador acomodado a cuya costa vivía hasta que se abrió camino en la política. Por allí se presentaba como



un extremista notorio imitando a su maestro Lerroux, hasta que consiguió un acta de diputado y después una cartera de ministro. Entonces aquel tipo se quitó el antifaz y se presentó tal y como era. Cerró sus puertas a los antiguos amigos que le habían ayudado a escalar aquellos puestos; repudió a su padre, mujer y se olvidó de sus hijos, teniendo como querida una marquesa extremeña, participó en todos los negocios sucios que pudo, entre otros el celebre extraperlo; se aproximó a Gil Robles y después a los fascistas, conspirando con ellos; por último comprometió a su suegro, Braulio Cendredo, poniéndole a la cabeza de los perseguidores del pueblo, motivo por el que fue más tarde fusilado. Pero erro el juego y lo fusilaron en Madrid como merecía.

Al estallar el movimiento reaccionario, los fascistas se apoderaron fácilmente de la mayor parte de la provincia de Badajoz, no encontrando obstáculos serios en su marcha desde Andalucía; pero al llegar al extremo norte del territorio, el pueblo les cerró el paso, quedando una ancha zona en nuestro poder, desde Cabeza del Buey, Villanueva de la Serena y Don Benito, hasta los límites con las provincias de Cáceres, Toledo y Ciudad Real. Allí quedaron encerrados como en una ratonera, centenares de fascistas de la peor especie, torturadores de aquellos pueblos, que fueron detenidos en el acto. Algunos se lamentaban amargamente de no haber sido puestos a salvo por los dirigentes del movimiento, después de haberse gastado su dinero. Ni uno de ellos escapó con vida, fusilados por los pueblos, después de un examen de sus crímenes. No hubo cuartel para ninguno, por lo menos para los descendientes del Veraugo de Málaga, que encabezaban el movimiento faccioso. En Siruela fueron fusilados Arturo Moreno y tres de sus hijos; otros cuatro en Almadén, y los restantes hasta veinticuatro, en varios pueblos de la región. Solo quedaron con vida, de aquellas familias, las mujeres, que el pueblo respetó, tanto por su sexo como porque eran inofensivas, pero las obligó a ganarse el sustento con su trabajo.

Aunque tarde, el pueblo extremeño hizo justicia a Torrijos y a sus bravos compañeros, acabando con la mala semilla que seguían dando el fruto del mal.

La posesión del Palacio del Duque de Fernán-Núñez por el pueblo de Siruela fué algo como la toma de una Bastilla. Los vecinos invadieron con júbilo las dependencias, en la que por tantos años habían depositado mayor parte del fruto de su trabajo, como diezmos pagados al señor feudal. En aquel soberbio edificio cuyos muros desafiaban la acción de los años, hubo sitio sobrado para el Ayuntamiento, juzgado, escuelas y hospitales.

Animado por aquel éxito repetí la suerte haciendo al pueblo entrega de la inmensa Dehesa que el Duque tenía en Siruela, comprendiendo casi todo el término municipal.

Por cierto que tales medidas me valieron dos sendos telegramas del entonces gobernador de la provincia de Badajoz, señor Granado. «Mi contestación, después de excusarme de no poder acudir a su despacho, fué de que no cometía acto ilegal, sino que entregaba al pueblo lo que era suyo. Poco después las autoridades de Badajoz huían de la ciudad, que cayó fácilmente en manos de los fascistas, después de barrer la mayor parte de la provincia, pero nunca pudieron penetrar en el territorio libre de la Siberia Extremeña, donde había unos hombres acostumbrados a otras luchas que no a las electorales. Una vez encontré al señor Granado en Méjico, y recordando aquellos sucesos me dijo mientras me estrechaba la mano: «Ojalá hubieran sido todos como usted». Pero de los episodios que allí se desarrollaron, muy largos de contar y muy interesantes, voy a referir sólo uno, que motivó a que considerara el día que tuvo lugar, como el más feliz de mi existencia. Fué una felicidad, por la que había suspirado toda mi vida.

Un anochecer llegué a Siruela cuando menos me esperaba y pronto se llenó de campesinos la casa que yo ocupaba en uno de los extremos del pueblo. Se quejaban de su situación y de las dificultades que encontraban en su camino. «Desengañaros, les dije, hasta que la propiedad privada de la tierra no pase a ser propiedad común de los campesinos, sin ingerencia extraña, no deberán sufrir los males que os aquejan y esa transformación se hará a corto plazo». — Eso nos dices siempre para animarnos, pero ya desesperamos de que llegue la hora». — «La hora va a sonar muy pronto les contesté, Marcharos en seguida a cenar y pasar avis para que a las diez de esta noche se presenten aquí todos los jefes de calle». Les invité a tomar un vaso de buen vino del que allí se produce y todos brindamos por el triunfo de la revolución social.

A las diez de la noche se presentaron en mi casa todos los jefes de calle, un grupo de campesinos escogidos por sus condiciones morales.

«La hora más grande de la vida de los trabajadores de esta comarca, les dije, va a sonar en el reloj de la historia, porque marca la abolición de la propiedad privada de la tierra».

Les comuniqué las instrucciones que traía, saliendo todos de casa gravemente para ejecutarlas. Al sonar la primera campanada de las once los jefes de calle golpeaban las puertas de las casas haciendo levantar a todos los vecinos útiles: hombres, mujeres, viejos y niños grandecitos. Y aquella inmensa muchedumbre estuvo hasta el alba alumbrada por la más bella de las lunas, rompiendo todas las vallas que marcaban la división de la tierra, y tomando posesión de las fincas de labranza.

Y cuando el crepúsculo matutino anunciaba la venida de un nuevo día de felicidad y de justicia social, todos se congregaban en la amplia plaza de la ciudad, como yo les había indicado.

Aquella noche estuvo reunido el comité revolucionario, que constituía el Municipio, y en aquella sesión quedó abolida la propiedad privada de la tierra, que pasaría en forma comunal a los campesinos, para que ellos la explotaran a su gusto y sin ninguna ingerencia extraña del Estado.

Se enarboló la bandera roja en un balcón del Ayuntamiento y yo comuniqué la buena nueva a los reunidos, saliendo mi voz de lo más profundo de mi alma y retumbando en aquella plaza



## LA VERDADERA REVOLUCION

## Muniesa, ejemplo de municipio libre

por JOAQUIN VALIENTE

La guerra civil española ha tenido entre otras características que revivir en algunos de los pueblos del agro aragonés, las Libres Municipalidades Federadas que con tanto esplendor se desarrollaron por el siglo XII en territorio nacional.

Muniesa, este pueblo de unos dos mil habitantes, que siempre rindió fervoroso culto a Ceres, harto ya de sufrir sobre su carne viva el aguao aguijón del Estado, del usurero y del prestamista, fué uno de los primeros, liberados de la zarpa fascista que se declararon en municipio libre y autónomo, procediendo en asamblea popular, sin distinción de edad, sexo ni doctrina, al nombramiento del nuevo órgano representativo que se le denominó Consejo de Defensa del Municipio Libre.

Se pasó a tomar acuerdos relacionados con la vida municipal. Por mayoría se acordó:

1.º La municipalización de todos los bienes muebles e inmuebles de la localidad.

2.º Supresión del archivo del Catastro de la propiedad privada.

3.º Eliminación de la moneda.

4.º Colectivización del trabajo en todas sus formas y especialidades.

5.º Cooperativas de producción y consumo.

Cada uno de los ocho consejeros tenía a su cargo una de las diferentes cuestiones de la administración del municipio (Abastos, Compras y Distribución, Higiene, Sanidad y Asistencia Social, Instrucción, Educación general, Transportes y Comunicaciones, Trabajo e Industria, Agricultura y Ganadería) que, su Comisión Técnica asesora integrada por lo más selecto del personal de su dependencia, había de dirigir y encauzar de la forma más conveniente a los intereses generales.

Estas consejerías podían reunirse y tomar acuerdos, si lo estimaban necesario, que eran pasados a la discusión y aprobación del consejo en pleno y por éste al referéndum de la Asamblea Popular.

Iba a cargo de cada consejería la estadística del movimiento gremial, y eran pasadas por el consejero responsable al presidente y secretario del Consejo Central para englobarlas, con el resto de las otras Consejerías, en la Estadística General.

Para facilitar el desenvolvimiento del trabajo agrícola, las tierras del área municipal se dividieron en parcelas. Cada una de éstas corría a cargo de un grupo de diez hombres con su delegado y dependían de la Consejería de Agricultura.

Al Consejo de Ganadería correspondió:

Llevar la relación total de cabezas de ganado, ovino o caprino; de las seleccionadas de cada una para la reproducción, cría, y para el matadero. Todo lo afecto al asunto pecuario, designación, partidas de terreno con sus respectivas parideras a los pastores, como asimismo de cabezas a guardar, por cada uno de éstos; velar porque las instalaciones y dependencias, abrevaderos, etc., estuviesen limpias. Distribución de piensos verdes y secos en las correspondientes épocas del año, etc.

Las operaciones de intercambio con los Municipios, Comarcas o Regionales, eran a base de productos, para lo cual se tenía cuenta abierta con todos estos organismos.

El reparto de productos, a cargo de los Centros de distribución, era libre para todo aquello que había suficiente en la localidad: pan, vino, judías, patatas, etc. El resto se distribuía equitativamente por medio del carnet de consumidor establecido a tal efecto.

Cada vecino tenía un trozo de tierra de regadío para el consumo de legumbres frescas, verduras y hortalizas y recio de gallinas, conejos y cerdo.

como un trueno. La multitud emocionada se descubrió la cabeza y saludó con la salida del sol el nacimiento de una nueva vida.

Y esta operación, que se realizó en Siruela, tenía lugar a la misma hora y en el mismo día en todos los pueblos de aquella comarca.

Nunca pudieron pisar aquel suelo libre hordas fascistas, y se resistió con las armas en las manos hasta el último momento.

Uno de aquellos héroes, un joven campesino que ascendió a capitán en la pelea, viendo nuestra causa perdida por el momento, escondió sus armas en el tronco hueco de un vetusta encina, llegó a su casa por las tapias de los corrales, cuando ya los fascistas gritaban venganza, abrazó a su mujer y a su hijo, atravesó casi toda España, y sorteando los peligros, penetró en Francia y llegó al campo de concentración de Argelès sur Mer, donde me encontraba para abrazarme y comunicarme los últimos sucesos allí ocurridos.

Cuando perdido en esta inmensa selva tropical me acuerdo de mi Andalucía, de mi Extremadura, y de aquellos bravos campesinos, siento que mi corazón se rejuvenece, más joven que nunca, que la sangre arde en mis venas y que mis brazos adquieren un vigor extraordinario, como si estuviera en aquellas tierras y que el clarín del pueblo nos llamase de nuevo a la pelea.



# La experimentación aragonesa

por MIGUEL JIMENEZ

EL teatro español cuenta con un notable similar de bellas obras, todas ellas de fuerte impresión y destacado relieve. Esos dramas se caracterizan no sólo por la índole recia y los efectos conmovedores, si que también por la representación principal, bien del orgullo de la vanidad de la candidez y de la ceguera de los señores de títulos y de terrenos heredados, cual de la incomprensión y crueldad de los mismos en cuanto a amores de hijas con mozos hijos de ex servidores, y otrora por la nuestra capital o sobresaliente de la soberbia iracunda, del ultraje vil y del desprecio atropellador de los tiránicos terratenientes. Y así tales largas piezas, por la emoción intensa de escenas bien logradas y la gravedad de los conceptos y de las imputaciones, en todo tiempo y punto son apreciadas como joyas de mérito eminentemente sociales y premiadas por el repetido clamor de los aplausos. Desde luego, los tradicionales y apergamados señores de nieve en el corazón se merecen calificativos de indignación. Igual, dentro de ese plano del latifundio, constituyen una plaga los grandes caciques sin alma y sin títulos nobiliarios. Ahora bien, pequeños labradores que han sentido las injusticias y las ansias de las corrientes progresistas son los que habrán dado motivo a los dramas que bien los presentan, como otros seguirán dignos del personaje simpático de tales piezas de teatro, ya que, asimismo, no se puede olvidar que en España pequeños propietarios rústicos juntaron voluntaria y gustosamente sus campos, sus caballerías y sus útiles a la colectividad; pero sin embargo, una cantidad presenta todos los efectos del egoísmo, en casos hasta el extremo, y hacen trabajar a sus criados internos, pobres pacientes, no de sol a sol, que se dice, sino de antes del amanecer y muy tras haberse ocultado el sol en poniente. Si las figuras del capitalismo agrario resultan ingratas y repelentes, otras del menudo fondo son de mucho tan ava-

ras, como astutas y mal intencionadas. En la actualidad en que economistas hablan de imprescindibles innovaciones porque ya no es posible la rutina de los campos sumamente aparcados e insuficientemente atendidos, la burguesía rural, que en si es inepta para abastecer a la población, que es responsable en la carestía de la vida, y que es además, base en los estraperlos de artículos de consumo, presiona, aprovecha ayudas y apela a todos los medios en todas las situaciones. Propietarios labradores, encastillados en el Concejo municipal de Híjar, se subieron a las nubes cuando les fué presentado el reglamento de la colectividad agraria, y a la misma procuraron todo el daño posible. Otros que entraron en la de Fraga, se dieron maña para que la cosecha del trigo no fuera totalmente puesta en almacén común, alegando la falta de local en condiciones, para negarse luego a sacar el trigo de las casas y hasta venderlo al municipio al precio de la tasa gubernamental. Y se cuenta que cuando las tropas germanas avanzaron por Ucrania, muchos labradores, no todos, desde luego, desempolvaban sus viejos títulos de propiedad. Tal es el espíritu del propietario.

En Aragón al punto que comenzaron a cobrar éxitos las colectividades debido a la naturaleza popular de las mismas, las gentes con alma de cacique maniobraron y la política hizo correr la leyenda de que los campesinos habían sido obligados a entregar las agrupaciones colectivas. La campaña de descrédito fué movida por ciertos republicanos y socialistas, como fué extendida por los comunistas, sin ninguna excepción. Se dijo que los campesinos se hallaban a la fuerza y en el menor de los casos se afirmó que si habían entrado en las colectividades había sido por puro miedo. Estas cuestiones se dieron en puntos determinados afectados por la politiquería en la acción desprestigiadora ya que no hubo problema alguno en infinidad de pueblos. Por el

supuesto de que algo de cierto hubiera en lo de la coacción de las circunstancias y sintieran las personas el deseo de simple salirse todas las entidades colectivas procedieron a celebrar asambleas generales, repitiéndose que todo individuo tenía pleno derecho de dejar la colectividad y tal como lo indicaban los estatutos, pudiéndose llevar lo aportado. Sin embargo, la campaña fué continuada por los labradores independientes y por los políticos caciquiles. Entonces los confederados de Binéfar, Maella, Ballobar, etc., convocaron, dieron por terminada la primera colectividad y la organizaron de nuevo. Precisamente, y entre varios militantes había el criterio y la convicción de que las personas que no amaban de todo corazón a la colectividad suponían mayormente un lastre pesado y un perjuicio o estorbo en todos los terrenos.

En la modernizada, hermosa y rieta ciudad de Binéfar, ya antes del movimiento existía el sindicato local de trabajadores, afecto a la C.N.T. Era allí la única entidad operaria, Binéfar es una vida laboriosa y fertilísima, predominando en su término las tierras de regadío. En sus terrenos se logra el azúcar, el vino y los cereales. Su preciosa huerta da higos, manzanas, ciruelas, melocotones y casi podría cerrarse diciendo que todas las clases de buenas frutas. Igualmente concurre la riqueza de ganados. Y en fin, hasta es notable en algunas industrias, especialmente del ramo de la alimentación. En la colectividad entró, de buenas a primeras, casi todo el pueblo. La colectividad tuvo a su cargo las más importantes y la inmensa mayoría de las partidas agrícolas del radio municipal. Binéfar contó con un hospital comarcal al que le ofreció una ambulancia el aguerrido Máximo Franco, que dirigió la famosa columna «Roja y Negra» y que se suicidó al fin de la guerra antes de entregarse a las tropas del tristemente baldón del país, general Franco. Binéfar contaba también con dos cinemas: «Romea» y «La Paz», los cuales estuvieron co-



lectivizados. La fábrica de galletas fué mejorada por la colectividad en maquinaria para hacer chocolates, dando un rendimiento de 300 a 400 kilos diarios. En tanto, la producción de galletas fué de 800 a 900 kilos. El personal de la fábrica tuvo los mismos derechos que todos los demás miembros de la colectividad. La función de ayuda fué norma aceptada, de manera que cuando los obreros agrícolas requieran, por ser precisa la recolección intensa de la aceituna o bien había que atender fuerte a la remolacha azucarera, los obreros de las fábricas se destacaban a las faenas del campo. En las tierras se trabajó bajo el sistema de grupos, como en las industrias, pero en el campo generalmente compuestos de diez campesinos con un delegado. Tales tenían asignadas herramientas, caballerías y aperos, que cuidaron con cariño y esmero. La colectividad contó con una ferretería, igual un garaje y taller de reparaciones. Asimismo dos fábricas hidráulicas de extracción de aceite. Tres molinos, varias bóvilas de ladrillos y almacenes de materiales para la construcción. De igual forma, fábricas de conservas de tomate, pimiento, melocotón. La colectividad tuvo cooperativa de distribución, fábrica de calzado. También, granjas modelo y hasta las dos bancas de la villa, antes sucursales del Banco de Aragón. El papel de estos establecimientos monetarios consistió en facilitar a todas aquellas personas que tenían que asistir a algún familiar ausente, y a cuantos sentían la necesidad de hacer algún viaje fuera de la región. La operación individual o familiar, la cantidad de moneda suministrada. Esto ya indica que dentro de la colectividad las personas contaban con su correspondiente libreta; como cuenta abierta y base para todos los suministrados, habiendo llegado a circular también una especie de papel moneda interno o vale de compra como medios de facilidad y de verificación, pues en realidad, todas las personas consumieron con arreglo a sus necesidades y principalmente fueron atendidas con prontitud y afecto todas aquellas más necesitadas por su edad y por su delicado estado de salud. El egoísmo circundante no podía sino ver con rabia la solidaridad natural con estos casos y con los milicianos del frente, que fué, de las colectividades aragonesas, la máxima primera y la mayor virtud.

# La caída de Irún

Impresión de un marxista combatiente

«El enemigo no encontrará piedra sobre piedra. «¡Viva la FAI!» — gritan los anarquistas. — Sí, camaradas : «¡Viva la FAI!». Vosotros habéis salvado una vez más la dignidad proletaria.»

EL alba ha aparecido. Pero qué alba. Esta noche los fascistas se han apoderado de Behovia, pueblo fronterizo, y el enemigo sigue poniendo cerco a la ciudad. Esta po-

punto que entrarán los facciosos, no antes.

Un camión llega del exterior con unos veinte anarquistas. Todos los demás milicianos que se alojaban en el cuartel del Pilar escurrieron donosamente el bulto. Una barricada es levantada aprisa y corriendo. El enemigo nos envía disparos desde la altura de San Marcial. Así esperamos largo tiempo. Los minutos son interminables. Un miliciano llega corriendo, con los ojos salidos de las órbitas de puro asustado, para anunciar : «¡Los tanques!» He aquí los tanques. ¿Cuántos? Cinco, seis, quizá siete. Ellos se acercan lentamente, seguros de sí mismos. Varios de los nuestros se fugan. Un anarquista, uno auténtico, que inicia un ataque, aguanta. En fin de cuentas, su sacrificio no salvará a Irún. Pero la batalla se desarrolla violenta durante horas. El tiempo pasa y los tanques se acercan. Ya están cerca de nosotros. Al presente ya no nos batimos: nos debatimos desesperadamente. Nuestras armas están al rojo. Corremos. Ahora avanzamos para arrojar nuestra dinamita sobre el enemigo con rabia y desespero. Retrocedemos, castigados por todos los flancos. Estamos perdidos, definitivamente perdidos. En todos los labios apunta una frase : «Estamos rodeados». Los fascistas nos rodean nos estrechan, paralizándonos nuestros movimientos : sin equívocos, su presión es terrible. El pelotón de ejecución puede ser la salida de esta batalla. Detrás nuestro, en la ciudad, las explosiones levantan fuertes ruidos como de truenos. El enemigo no encontrará piedra sobre piedra. «¡Viva la FAI!» — gritan los anarquistas —. Sí, camaradas : «¡Viva la FAI!». Vosotros habéis salvado una vez más, la dignidad proletaria.



dria caer hoy mismo en su poder. Es preciso, pues, resistir. La población es evacuada y todo lo que se comprende útil, destruido. Es en este



# Obra de la religión católica



**F**VOCACION de las efemérides más gloriosa e histórica del pueblo español. Fué el «lucidus orde» de un pueblo independiente y del afiliado en no importa qué administración de sentimiento avanzado.

Bastó la agresión de Franco para hacer cuajar la licuosidad espiritual contenida en todos los corazones deseosos de conservar y extender los principios de libertad e igualdad entre los humanos.

Todo ser pensante, capaz de manifestarse coherentemente, tiene el deber de elevar ante el mundo civilizado su protesta contra el atropello que las fuerzas reaccionarias cometieron contra el pueblo español, con premeditación y alevosía.

Fasemos a argumentar, a constatar hechos indesmentibles que son sacados de la Historia positiva intimamente relacionados entre sí.

En la gestación de los acontecimientos que se producen en la superficie de la tierra nos encontramos siempre con la intromisión de una fuerza apócrifa. Me refiero a la Iglesia Católica con su jerarquía romana, completamente alejada del Cristianismo, con que se ampara en su empeño de dominar el mundo mediante métodos inhumanos. Ahí están las guerras religiosas de la Edad Media, la Inquisición con su Santo Oficio, las Visperas Sicilianas, la quema de herejes (?), el dogmatismo infalible, la intransigencia, la intolerancia, etc.

No pretendo combatir personas ni instituciones, y si principios, errores, equívocos, tergiversaciones y un fanatismo que mueve a consideraciones absolutistas con ánimo de desfigurar la verdad que se desprende de la Vida en su ausencia.

La última etapa inherente a los actuales acontecimientos en la que los españoles somos víctimas del antifascismo vergonzante, toma incremento a partir de los pujos totalitarios y golpes de Estado sucesivos efectuados por títeres al servicio de las fuerzas discretas de la reacción internacional, y de ella la Iglesia Católica siempre dispuesta a la conclusión de acuerdos con no importa que Dictadura para representar su rol de super-gobierno espiritual.

Poco después de su ascensión al poder, el dictador Mussolini firmó con el Vaticano el Tratado de Letrán, recuperando la Iglesia su poder terrenal en Italia y convirtiéndolo al Duce en poderoso defensor de la organización «Acción Católica» fundada por el Cardenal Pacelli, después Pío XII.

El dictador italiano hizo guerra de conquista contra el pueblo etíope y el Papa bendijo esa criminal expedición. Mussolini persiguió en Italia a los judíos bajo el consentimiento de la jerarquía romana.

El cruel megalómano Hitler se instaló en Alemania con el propósito de fijar en el Mundo un reinado de mil años, totalitario, contrario a toda conciencia, hacién-

dolo con el beneplácito del Vaticano, que también admitió el sacrificio de la nación austriaca con penetración de la Iglesia con el totalitarismo, quedando con ella amenazada la civilización.

En los Estados Unidos, un sacerdote católico, O'Brien, de Siracusa (New York), desde el periódico «La Aurora» pedía al presidente Roosevelt que obligase al Senado a obedecer sus órdenes y se impusiese el programa tal cual está elaborado por la Iglesia Católica. Esta amenaza de posible golpe de Estado, no fué desmentida por la jerarquía romana, señal que la aprobaba. En 1930, Alfred E. Smith, daba su adhesión a la antigua doctrina americana de separación de la Iglesia y el Estado. Pío XI luchó entonces insistiendo en la oportunidad de una unión entre la Iglesia y el Estado a cuyo efecto los Caballeros de Colón guiados por el Cardenal Pacelli, eran el instrumento gestor en los órdenes social y civil, empujando a los católicos a lanzarse a la política con idea de controlar a los legisladores mejor que a los partidos, llegando incluso a la intimidación, como lo hizo el Arzobispo Curley.

El doctor E. Boyd Barret jesuita neoyorquino, hizo un libro titulado «Roma se dispuso a conquistar», del que se pueden extraer pasajes muy significativos tendientes a inculcar que la Iglesia Católica no podría pretender su hegemonía en el Mundo en tanto América no se postrara a sus pies.

Hábil estrategia la Iglesia romana da instrucciones para infiltrar en la política a los católicos, formando nueva fuerza con la que se habrá de contar.

En España, se lanza el perjurio Franco en 1936, como antes lo había hecho Sanjurjo, para traicionar la democracia y pisotear el derecho con alegatos mentidos, siendo calificado por el Papa Pío XI de «gentleman cristiano» y bendiciendo la rebelión contra la República Española.

No son necesarias muchas luces para comprender que todo lo que está sucediendo en la Mundo actual, obedece a las mismas intenciones de hegemonía, de cuyo fin son instrumento activo y perturbador, desde Nimrod hasta Franco, último vestigio, seguramente, de la fuerza católica romana.

A esos elementos inductores y ejecutores se juntan los adinerados impulsados por el egoísmo concupiscente y los conformistas ávidos de dádivas y lucro con poco esfuerzo.

Concebida esta psicología amoral, ha sido fácil engendrar toda suerte de conflictos haciendo jugar hábilmente el interés y el fanatismo. Como que su fundamento es falso, y contrario a la verdad y a las realidades de la vida, el régimen de Franco, como todos los regímenes de la misma raíz, no pueden consolidarse por mucho terror que impongan, distanciándose más de la conciencia humana.

El 19 de Julio de 1936, fué la eclosión de la conciencia del pueblo español y forja de su alma. Fué advertencia a todos los pueblos de la tierra para que no se dejen



## Aragón, tierra de sustancia y reicidumbre

En la Revolución Española — así, con iterativa mayúscula — del 37 hay tres cosas rigidamente medulares y que a la vez tienen suave y regalada miga, una miga enorme.

Dos de ellas, realizadas en el orden destructivo o en la destrucción más normativa; y una tercera, instrumentada, con la armonía más melódica y concebida con arreglo al más bello cánón arquitectural.

La primera gran derruición la llevó a cabo el 19 de julio la C.N.T., derrotando sus heroicas masas con los puños al ejército de ocupación, con que el centralismo umbilicólatra y la burguesía langostifera y bubónica han tenido secularmente acogotado el espíritu tremendamente ilusorio de la plebe liberal y social barcelonesa, mucho más aventina que la romana.

Del segundo desbarate o desbarato fué autor Madrid, clavando los sublimes golfos de la isidra Villa, a las mafias del fascismo internacional en las puertas de la población y pasándose dos anualidades haciéndoles a moros y cristianos la mamola y la barba del modo más peluquero.

Estos dos hechos rotundos han de configurar la historia del porvenir y dar sentido a la vida, que hasta tales efemérides no lo tuviera. O tenialo solamente de vituperio y vildad para las raras decencias que a la grega humana se le conocen; les conocemos la boca arriba España de Falange y los pobres abajo de todo el mundo. Quiero decir: la caricia de las ma-

nos rudas a la materia informe, y de los deditos de pianista a los pensamientos y quimeras de nuestro espíritu.

Pero el doble estropicio con que se castigó al mal, no colmaría todas las medidas de la gracia, si el campesinado aragonés no hubiera amanecido en la desolación de las ruinas, cargado con todas las promesas de Pomona, procediendo a cimentar y a cimbrar la magna edificación de las colectividades.

Las valientes empresas de Barcelona y Madrid reimprimen en parte las de la Revolución Francesa, las de la inglesa y las de la rusa. Pero, la triple audacia dantoniana de las albanilerías colectivistas de Aragón, estaba inédita aún. Y todos los otros ensayos de partenogénesis social al lado de ése, parecen cancanes y fantasmagóricas iluminaciones de cerveza y de vodka.

A nadie debe extrañar, por tanto, que un cataclismo de esas proporciones insólitas lo pusiera todo patas arriba en nuestra conciencia, como un terremoto, abatiendo la zapatería que el carnaval del privilegio, con todas las ventoleras de sus satánicos galopes, había echado a volar celestemente, dándonos por órgano discriminatorio y de discernimiento dos quesos infames; o lo que es peor aún, la callosidad de nuestras duricias y de esos ojos de gallo, que no pueden tirarse al arroz.

Angel SAMBLANCAT

## Expediente franquista

### OTRO DOCUMENTO

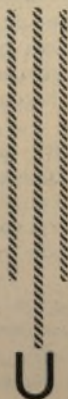
V OY a asociarme a esta protesta, no en nombre personal, sino en el de todos los escritores libres de Hispanoamérica.

Ese voto, sin discusión a favor de Franco, me hace recordar una nota de su ministro de Educación —de alguna manera hay que llamarlo—, relacionada con las obras francesas cuya difusión se prohíbe hoy en España. ¿Imagináis de qué autor se trata? ¿Camús? ¿Sartre? No, de Honorato de Balzac. ¿Cómo es posible que a un régimen que llega a tales aberraciones en la censura literaria se le abran las puertas de la UNESCO? Sencillamente, porque estas grandes instituciones internacionales están intervenidas y manejadas por los gobiernos sin tener para nada en cuenta los anhelos de los pueblos.

Ya lo ha dicho un eminente profesor aquí mismo: los gobiernos, contra el criterio de las comisiones nacionales, han sido quienes impusieron el ingreso de Franco. Y a este respecto tengo que recordar unas palabras con que Pablo Casals contestó a cierto parlamentario: *No podemos discutir porque no hablamos la misma lengua*. No es la misma lengua la de los hombres que se expresan con el corazón, los que aman por y sobre todo la libertad, que la de los calculadores políticos, que no hacen política grande, sino pequeña, la más mezquina, y a eso ha quedado reducida la UNESCO.

Hablo hoy aquí en nombre de un centenar de millones de ciudadanos iberoamericanos, un centenar de millones de hombres que sufren también a causa de pequeños Francos, hijos legítimos del dictador de España y cuyos delegados votan en las instituciones internacionales a favor de éste. Alguien tiene que levantar la voz y decirles que su voto es nulo, que no representan en modo alguno la voluntad de los pueblos iberoamericanos. Esos pueblos, al contrario, están al lado de la España resistente y exiliada.

(Eduardo Santos. — Presidente del Partido Liberal Colombiano en la Sala Wagram. — Diciembre 1952.)



U

atropellar en su derecho a la vida libre, igualitaria, moral. Vida apartada de sofismas y añagazas, de agresiones y guerras, sin coacción ni imposiciones, con libertad de expresión, abierta a las manifestaciones culturales y dando preferencia al espíritu.

Vida conducida por buenas voluntades, que garantice un máximo vital a los rezagados, ofreciendo posibilidades de regeneración y de recuperación a todos. Vida que nos sitúe dentro de la órbita natural para el beneficio de todos.

Vida, en suma, de paz y fraternidad, de trabajo y prosperidad. Sin falsos valores, sin profetas sin testafierros sádicos y holgazanes, sin dictaduras ni tiranos.

Esto, amigos conscientes de todos los pueblos, es lo que defendía España en su lucha obligada contra el alzamiento de Franco que aún consentis esté alzado.

¡Viva el 19 de julio del 1936, fecha inmortal!

Juan SANS AMAT



# Lo constructivo



LAS cinco de la mañana del día 19 de julio de 1936 estalla la sublevación militar fascista. El pueblo que está en la calle atento y vigilante porque sabe que en la lucha que se va a entablar se juega la vida, la libertad y el porvenir de sus hijos, ataca a los militares facciosos en sus propios cuarteles y con impetu irresistible derrota a los mil veces traidores y

asesinos de España.

Derrotados los bárbaros fascistas en las regiones más importantes del territorio nacional, los trabajadores impulsados por el espíritu revolucionario de la C.N.T. ocupan y ponen en marcha fábricas, talleres, transportes y todos los medios de producción y de distribución abandonados por gerentes y propietarios, los cuales, comprometidos en el alzamiento fascista, huyeron al extranjero por miedo a la justicia del pueblo. Los grandes latifundios, restos de la España feudal y baluartes del caciquismo, fueron transformados en colectividades campesinas, la propiedad urbana municipalizada, los conventos y grandes edificios religiosos máxima expresión de la intolerancia y del obscurantismo, fueron transformados en centros de enseñanza para que no quedara un niño sin escuela y se terminara para siempre con el problema endémico del analfabetismo español; y los habitantes de las pequeñas comunas rurales reunidos en asamblea, estudiaban, discutían y aprobaban los planes y las directrices a seguir de acuerdo con las aspiraciones, las necesidades y el interés de la colectividad en general. Fue tan grande el impulso revolucionario del pueblo, que el afán constructivo y el espíritu de sacrificio del proletariado fueron sublimes e inenarrables. Los trabajadores de la Hispano-Suiza, de la Maquinista Terrestre y Marítima, de Vulcano, de la General Motors, de la Casa Elizalde, y de todos los grandes y pequeños talleres de metalurgia, trabajaron sin descanso y a pleno rendimiento, construían autos, camiones blindados, motores de avión, municiones y toda clase de material de guerra que era transportado al frente de combate para aprovisionar a los voluntarios, a los hijos del pueblo, a las heroicas milicias de la Libertad.

Los trabajadores del Sindicato Fabril y Textil, pusimos rápidamente en marcha las fábricas abandonadas por sus propietarios; repartimos equitativamente las materias primas y suprimimos el trabajo a destajo que desde luegos años perjudicaba la salud y como un cáncer roía las entrañas de las compañeras trabajadoras.

Los obreros del ramo de la madera, con energía y decisión admirables, llevaron a cabo la socialización de la industria, suprimiendo los talleres en los cuales se trabajaba rudimentariamente y sin condiciones higiénicas.

El Sindicato de Transporte, a pesar de haber abando-

nado sus puestos muchos ingenieros, con una rapidez y capacidad asombrosa normalizó la circulación de los tranvías y demás transportes urbanos.

El Sindicato de Servicios Públicos, que también se encontró con la defección de casi todos los técnicos de la industria, con un espíritu de sacrificio y una tenacidad dignos del mayor elogio, hizo que las poblaciones no carecieran ni un sólo momento de elementos tan indispensables como el agua, el gas y la electricidad.

Al mismo tiempo todas las grandes empresas colectivizadas y las colectividades campesinas, publicaban revistas, instalaban bibliotecas y organizaban escuelas.

Prosiguiendo la obra ideológica, sociológica y constructiva, se divulgaba la ciencia y la filosofía mediante las publicaciones anarquistas de indiscutible prestigio como «Tiempos Nuevos», «Tierra y Libertad», «La Revista Blanca», «Estudios», y otras revistas y periódicos que valorizaban el pensamiento libre.

La nueva convivencia social que nacía al calor de la Revolución, era el amanecer del Comunismo Libertario y a pesar de la supervivencia del Estado, por razones de todos conocidas, los trabajadores de las empresas colectivizadas y de las colectividades campesinas nombraban sus consejos técnico-administrativos, a la vez que señalaban las directrices para la buena marcha de la industria y de la agricultura, en una palabra, las empresas colectivizadas y las colectividades iban federándose y eran dirigidas y administradas por los propios productores.

Al constatar el capitalismo mundial y todos los intereses creados que la Revolución Social de España no significaba solamente el fin del régimen de la propiedad privada, sino que también representaba la abolición del estado y el trastrueque de todos los llamados valores espirituales de la actual sociedad, y que una nueva ética surgía de las cenizas del pasado como antorchas de ruilante luz, pusieron en acción todos los recursos para hacer fracasar el espíritu revolucionario del proletariado español.

Se entabló una lucha desigual, lucha a muerte, lucha de exterminio. La reacción es sanguinaria y cruel con los que intentan romper el yugo de la esclavitud.

Durante treinta y tres meses luchamos contra fuerzas inmensamente superiores a las nuestras hasta que fuimos derrotados, pero no vencidos, porque al progreso y a la libertad no se les vence jamás.

La lucha continúa y continuará hasta que el pueblo español obtenga la victoria merecida, hasta que toda la riqueza de España sea socializada, dirigida y administrada por los propios productores.

Que sepan el tirano Franco, los curas inquisidores y la canalla toda que el pueblo español que sabe luchar y morir por el progreso social y por la libertad, jamás será un pueblo de esclavos.

Andrés CAPDEVILA



# REGION ANDALUZA

En la villa de Málaga fueron asesinadas por los fascistas 30.000 personas



**INQUIETA**, emotiva y vivaz. Rápida, recia, resiente la expresión característica de la zona que se extiende de los picachos de Ronda, Vegnas y de los Santos a las sierras de Sigüenza, Topares, Larga, Marta y Almagres. Nexo vibrante. Cuna de esforzados e idealistas. Amplitud presta, brava y tesonera. Región indómita e inmortal. Contorno rebelde. Solar insurgente. Arca de esperanza. Pueblo que adora la Libertad.

El desconsiderado, atroz y despótico Fernando VII motivó nobles actitudes. Su terquedad inquisitorial y absolutista movió a personas de buenos ánimos y a figuras notables y decididas como Juan Martín Díaz El Empeinado, Rafael Riego y Núñez. Juan Díaz Poelher, Luis de Lacy y José María Torrijos. Militar amante de las dignas tradiciones, 1817, por esta causa de hondo sentir ya se vió detenido y encarcelado. Tiempos más tarde sufrió igualmente las vicisitudes del exilio. Mas no se dobló. Llevado de su fin natural, de su fervor y de su empeño inadaptable, trasladóse a Gibraltar. En esta villa encontró temples a propósito y concertó voluntades. Y desde la misma emprendió, trabando combate con las fuerzas reaccionarias concentradas contra los grupos de desterrados. Tales tentativas y encuentros revolucionarios no tuvieron el éxito apetecido, pero se hicieron sentir. Y produjeron sobresaltos. Esto dió vía a la ruindad y la perfidia. La traición fué obra de la asociación de rufianes «El ángel exterminador». El general Vicente González, gobernador militar de Málaga, destacó un coronel a visitar un amigo de Torrijos para hacerle creer que la guarnición de plaza seguiría a un hombre de alto prestigio, que diera la voz fuerte de sublevación por la libertad. Salieron correos. Mismo se concertó una entrevista, en la que se ultimaron los detalles. En la noche del 30 de noviembre al 1 del último mes, noche más negra que la conciencia de González Moreno, de Calomarde y de Fernando VII, dos naves pequeñas salieron de la plaza del famoso Peñón, con Torrijos y el puñado de compromisarios. Descubiertos y perseguidos por el guardacostas «Neptuno», desembarcaron en la Fuengirola, agitando la bandera de señal y con qué llamar la atención de las fuerzas de Málaga. Estas, acantonadas en Ventas Masmilianas, se llegaron en actitud no esperada por los pobres engañados. Más valientes los sitiados, se defendieron durante cinco días. Torrijos y sus 53 compañeros restantes, hombres de corazón, fueron ejecutados en Málaga, sin juicio, en la mañana del 12 de diciembre de 1831. De otra parte y por los mismos principios, lo fueron Porlier, en La Coruña, el 3 de Octubre de 1815, Lacy en Barcelona, el 5 de julio de 1817, Riego en Madrid

(plaza de la Cebada) et 7 de noviembre de 1823, y el «Empeinado» en Roa (Burgos) el 19 de agosto de 1825...

Cuando la parte española de la Internacional Obrera tomó cuerpo y volumen de importancia, con el congreso de Barcelona de junio de 1870 y la conferencia de Valencia del mes de septiembre de 1871, la sección española de los trabajadores tuvo suficiente con la división federativa de las comarcas Norte, Sur, Centro Este y Oeste. Mal visto el desarrollo de la Internacional en las altas esferas y ante las amenazas gubernamentales que se cernían contra la misma, el Consejo federal decidió llevar a cabo dos actos de protesta, de exposición y de propaganda. Para la una de las excursiones fué designado Anselmo Lorenzo. Este visitó entre otras, la ciudad de Málaga, en la que encontró un buen ambiente, y excelentes cualidades en militantes como Guilino, Deomarco, Pino, Ojeda, y otros. En Granada dió un acto público en un teatro que se vió muy concurrido. Los compañeros de Loja sacaron fruto del visitante, al que hicieron su estancia agradable. En la villa de Linares la Federación organizó un acto público, el que fué favorecido por todos los trabajadores. Al Congreso de Zaragoza, de abril de 1872 asistió, entre otros delegados de mérito, el caracterizado Miguel Pino, activo propagandista por la zona malagueña. En el congreso que se celebró en la ciudad de Córdoba los días 25 al 30 de diciembre de 1872, hubo una asistencia de 48 delegaciones obreras. Según la Memoria presentada por la comisión federal de este congreso, la Federación Regional española contaba con 10 uniones de oficios similares, 237 federaciones locales, 48 secciones de oficio y 119 secciones de oficios varios. Los estatutos de la sección española revisados en 1875, dividieron la Federación en 9 comarcas: Cataluña, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Aragón, Extremadura, Murcia, Andalucía del Oeste y Andalucía del Este. A la conferencia comarcal de la Andalucía del Este, en julio 1876, asistieron representantes de Málaga, Granada, Córdoba, Vélez-Málaga, Jaén, Quentar, Dilar Benaojan etc. En la conferencia del año siguiente, aparecen citadas: Málaga, Jaén, Córdoba, Castro del Río, Motril, Benaojan, Espiel, Alhaurín etc. Cuando las conferencias comarcas del 1878 Andalucía oriental se pronunció por que la propaganda fuera principalmente presidida por un sentido revolucionario. En la conferencia comarcal de 1880 aparecen citadas: Málaga, Jaén, Córdoba, Granada, Castilla, Casjan, Adra y Antequera. En la memoria leída en el Congreso de 1882 figura Andalucía del Este con un total de 17.021 federados. En este comicio produjo impresión el detalle de los atropellos cometidos en Andalucía. Al congreso de la Comedia del 1919, asistió una buena representación de las comarcas andaluzas. En el congreso



de la Confederación Regional del 13 al 17 de octubre de 1931, y en el que se tomaron importantes acuerdos respecto a la lucha diaria y cuestión pro-presos, se puso en evidencia la disposición de los trabajadores del Sur a librar su existencia de las pésimas condiciones impuestas por la burguesía...

Sin embargo, las cerradas actitudes cual las provocaciones e incidentes hicieron que los asalariados tuvieran que darse cuenta de que la situación era maquiavélicamente conducida a un extremo de suma gravedad. En efecto, los elementos más reaccionarios, y de mayor clisismo, deslealtad y osadía, ataban cabos, convenían y aprovechaban el pasatiempo de una plana oficial que no desarrollaba nuevas fuentes de energía y en ruín egoísmo e incapacidad de unas patronales sostenedoras del paro obrero para el beneficio de los bajos jornales. Los agentes armados de la reacción trabajaron con la asistencia de todas las fuerzas negras. Y lo fatal sobrevino originándose la plaga militarista en la zona marroquí, allá donde la sangría de España. En lo que se refiere al extremo bético-oriental el panorama se presentó desgraciado en cuanto a las ciudades de Córdoba y de Granada. En Málaga, fuerzas militares del mando de oficiales facciosos tirotearon a los grupos populares. Estos se multiplicaron produciéndose tiroteos e incendios que sembraron la confusión y el pánico entre los soldados, quienes abandonaron las armas. Con ellas se consolidó la obra liberatriz, en la ciudad y, de otro lado, se hicieron abortar avances por la carretera de Manilva y de toda la parte del río Guadiaro. En Ronda fué sofocada la insurrección. Así en Antequera y tantos puntos principales y apeteceidos. Las milicias de Ronda, con Pedro López, asistido por el Alférez Trujillos, conquistaron Grazalema y otros pueblos de la parte Gaditana. Milicias de Málaga entraron en Alhama y detuvieron al enemigo en su intento de avance sobre Zafarraya. Y las tropas franquistas fueron rechazadas en puntos diversos como Almargen, Villaluenga, del Rosario, por Grazalema y Algodonales, en Olvera, etc.

Fuertes empeños y reñidas batallas, tan fuertes como repetidas y duraderas, las del disputado sector de Pozoblanco a Córdoba. Zona ésta en que los compañeros lucharon como leones, cubriéndose de gloria. En el frente de Pozoblanco, entre otros, cayó el escritor Elías García, autor del reproducido trabajo de mérito: «Misión Urgente de los Sindicatos en la Revolución». Las muestras de valor de los milicianos fueron numerosas. En general, fué muy sensible que a lo largo de la campaña aumentase el celo profesional en sentido desagradable. Cuánto mejor no hubiera sido otra atmósfera poniéndose, en cada instante, junto a los vivos deseos, todos los conocimientos relativos en noble y franca colaboración...

La Federación Local de Sindicatos de Málaga, adquirió extraordinario volumen y desarrolló grandes actividades. Igualmente el cuerpo de Juventudes Libertarias. El comité regional confederal, se situó en la antedicha y populosa ciudad mediterránea. En Ronda, por su parte, se llegó a lanzar un diario, confeccionado en imprenta propia. Las colectividades que en Aragón tuvieron el alto sentido social —justo, bueno y edificante es consignarlo—, no existieron sola y exclusivamente en la región cruzada por el Ebro. Las mismas ansias de los campesinos de las riberas del Cinca, del Esera, del Alfambra, etc., fueron puestas de manifiesto por los de la vega de Jaén y tantos puntos de la Bética. En Ronda la Vieja, lo primero que hicieron los labradores fué juntar sus aperos y abolir la

moneda. En Posadas, por ejemplo, el 19 de julio del 36 salieron a la calle los falangistas con la guardia civil. Mas, se vieron presto vencidos por el vecindario. En seguida surgió el comité local. Y comenzaron a ponerse en roturación colectiva las fincas de los caciques. Así fué afectado el palacio del marqués de Diana, las tierras del Nuvio, la Plata y otros dominios. Pasaron al común los establecimientos y funcionaron de cara a las necesidades del público, de una manera ordenada. Pero llegó una mañana gris y arpia. Era lo fatal de tantas localidades. Ante la villa aparecieron más de 40.000 atacantes de las Jarcas, Tercios y Regulares. La población se defendió con heroísmo, hasta agotar las municiones. Y no hubo otro remedio que disponerse a saltar la montaña. Ardor el de los campesinos y obreros andaluces. Bravias unidades «Floreal», «Tefa», «Fermin Salvochea»... Uniones voluntaristas de la C.N.T. de Andalucía y Extremadura. Valerosos batallones cual los de un Maroto que había de ser víctima de la envidia de los cobardes y emboscados. Magnífica unión de voluntades a prueba, cual las de un Antonio R. González, tan audaz como Santana Calero inteligente.

El intrépido Raya, aún dada la campaña guerrera por terminada, había de seguir luchando y hacerse sentir, hasta que fué cazado traidoramente a tiros, pero murió disparando sobre la jauría.

Desastrosas maneras de personas influyentes y que presumían de consideración y de tacto en todo lo del Gobernador Antonio F. Vega cual de las comisiones de cuentas que ocasionaron desilusiones y la destitución del teniente coronel Luis Romero Baza sustituido por el coronel Villalba.

#### MÁLAGA LA MARTIR

En Málaga había un número crecido de familias que habían tenido que ir evacuando las provincias de Cádiz, de Sevilla, de Córdoba y de gran parte de la de Granada. El 15 de enero de 1937 comenzaron las operaciones enemigas con vistas a cercar la plaza. Loss primeros embates pudieron ser rechazados. El 5 de febrero la flota franquista tiró sobre la costa, hasta la proximidad de Málaga. A primeras horas del día 6 se oyó una estruendosa detonación. Era la voladura del puente denominado de Don Manuel. Las fuerzas mercenarias habían llegado hasta dicho punto, estando momentáneamente detenidas al otro lado del riachuelo Alcaucín. La aviación negra operaba con lujo de fuerzas. Ella, además, bombardeaba, todos los días a la sufrida ciudad, carente de medios en consecuencia y de instante en instante en situación más desesperada. Al 6 mismo de febrero empezó el éxodo de la población, tomando la capital un aspecto sombrío. Al día siguiente entraron en la villa el conjunto de tropas moras, italianas y del Tercio en general. La caravana, carretera del Litoral, se vió varias veces ametrallada por los aviones, en vuelo bajo, y cañoneada por la marina. Confusiones indescriptibles. Madres enloquecidas preguntando por sus hijos. Al anochecer, fué llegando la triste caravana al río Guadalfeo encontrando el puente de la carretera inutilizado por el desbordamiento de las aguas. Muchos fueron arrastrados por la corriente al vaguear el río en crecida por las lluvias recientes. Otros se desviaron unos cuatro kilómetros de Salobreña en que encontraron un puente de tabla. En Motril se detuvieron cuantos tenían armas. Pero la munición faltaba. Las familias continuaron con rumbo a Almería. De esta ciudad salieron camiones para recoger a los niños, ancianos y mujeres que en su calvario no podían más por



# MI GRANO DE ARENA

PENTAGRAMA  
SOCIAL

**C**UANTO más elevada es una doctrina, cuanto más pura una intención, cuanto más racional un sistema, cuanto más noble un ideal y más lógico un programa, más encarnizados detractores tiene y más poderosas resistencias encuentra su normal desarrollo.

Cinco calificativos hemos empleado, en el anterior párrafo, dedicados a doctrina, intención de sistema, ideal y programa, que son respectivamente elevación, pureza, racionalismo, nobleza y lógica, las cinco líneas del pentagrama social que preconizamos quienes no admitimos nada bajo, impuro, irracional, innoble e ilógico, que son los cinco soportes que sostienen las notas de los himnos que entonan nuestros naturales enemigos.

Quien estas líneas escribe no sabe cosa alguna sobre aherrar pueblos pacíficos; sólo sabe algo de ciencia que es libertad, de lógica, que es racionalismo, y de moral, porque cree que todo es discutible, o por lo menos digno de atención, y que de la discusión nace la luz, pues otra cosa no es ésta, sino roce y reacción entre los átomos que constituyen la materia. Lo demás es os-

curantismo y ceguera producidos por las dos causas; ambición e ignorancia, aisladas o conjuntamente.

La mayoría de los hombres avanzados que conocemos, piensan así, de esta manera constructiva y de acción, infinita como es el espacio y es el tiempo.

La sublevación militar del 19 de julio de 1936, aliada con el fascismo universal, fué un empujón arbitrario y abusivo a este muro racionalista que iba levantando el pueblo laborioso, tanto en el terreno del sentimiento idealista, como en el del materialismo de la práctica.

Viejas historias pueden recitarse a esta sazón, sobre todo, aquellas consejas de «La Paz de los Muertos» y «La coacción por la amenaza», pero esto no tiene consistencia porque no tiene por base las leyes naturales, que son lucha noble, vida, libertad y tolerancia.

Y el pueblo español reaccionó ante este empujón estúpido de la manera vigorosa, decidida, desinteresada y generosa como él solo sabe hacerlo cuando le asiste la razón, y demostró al mundo que hay algo superior a los intereses de clases, que son los intereses puramente humanos, sin trampa ni cartón. Pero esa humanidad no respondió al sublime esfuerzo porque estaba perdida entre las masas del complot universal de la opresión, motivo por el cual se apagó entre sus manos la antorcha de la justicia y del progreso que blandían sus brazos vigorosos.

Esta antorcha no era una cosa simbólica e imprecisa, sino una cosa real y constructiva; era la realización del ideal eterno, de la dignidad, de la reconstrucción, de la consolidación de España sobre la única base positiva: el trabajo.

La C. N. T. empezó a sentar macizos bloques como cimientos de la futura organización, creando, ante todo y sobre todo, laboratorios de investigación científica dirigidos por hombres eminentes; granjas experimentales y explotaciones colectivas bien atendidas, realizando de esta manera algo de lo que tanto se ha cacareado en España y en todo el mundo como gran solución y que en tan estrecho marco se ha movido siempre, sin embargo, no obstante ser la cristalización de la lógica: «poner la tierra y los elementos de trabajo y estudio, que también es trabajo, en las manos de los que los sepan emplear y hacer producir directamente: nada más y nada menos.»

Durante la llamada guerra, que no era guerra, sino una insubordinación y sublevación militar, como el mismo diccionario «Larousse» hace constar en su página 1356, realizó el pueblo obras admirables con el beneplácito general. Pantanos y canales para regadíos, servicios de aguas potables y las granjas experimentales, laboratorios de investigación y colectivizaciones ya mencionadas, pero, en primer término escuelas; escuelas y bibliotecas públicas, llenas de promesas halagadoras, con profesores y bibliotecarios modelados por el mismo pueblo, llenos de amor y de fervor y colmados de entusiasmos.

Pero, con ser todo ello un buen principio, no bastaba,

llevar los pies llaados. Las tropas de Franco llegaron a Motril el 11 de febrero. El frente se situó en Adra. El Comité Regional pasó a Baza. Otros órganos se establecieron en Ubera. Cada día, los barcos alemanes prestaban servicios a las naves franquistas.

Encima, todavía el Reich protestaba de intentos de atacar a sus navíos. La villanía llevó presto al crimen. Una flota conjunta de cuatro destroyers alemanes y del acorazado «Almirante Scheer», llegada ante la plaza, llena de refugiados, bombardeó con saña a la pobre ciudad de Almería...

En la villa de Málaga fueron asesinadas por los fascistas unas treinta mil personas, el número de asesinados en Granada, Córdoba y otras localidades fué igualmente crecido. Las represiones en Málaga se han sucedido con las torturas en el cuartel de Natera y los apaleamientos en distintos puntos, las brutalidades y los asesinatos se han repetido en Jaén y en Almería. En Málaga, en 1950 fué abatido Antonio Aranda Aljona. En Moratilla, no lejos de Granada, los guardias civiles se ensañaron como bestias carnívoras sobre los desgraciados Luis Hernández, José Rodríguez, J. Hernández Molero y José Gálvez. J. Castillo Vera, fué terriblemente abatido en Alora. Así tantos hombres de bien y padres de familia acosados por las hordas fascistas de una manera fatal y expresa. Según el servicio de información de la Regional Andaluza, de Málaga a Ronda, la policía mantiene un riguroso control. En los barrios y pueblos cercanos a las sierras, los vecinos son constantemente molestados por la Guardia civil por creerles conspiradores y enemigos.

M. J.



por FONTAURA

# JULIO ENTRE REJAS

por C D'YDEVAL

**E**RAMOS seis mil en una reducida cárcel provinciana que, normalmente no había depasado, en población penal, la cantidad de quinientos reclusos. Vivíamos hacinados, doce individuos en cada celda, habilitadas de costumbre para un solo preso.

Contigua a la nuestra había una galería oscura, sombría, húmeda y sucia. Estaba destinado a las celdas de los condenados a muerte. Desde que entramos en la cárcel, pocos días después de haber caído Madrid en manos del fascismo, casi de noche, a las dos o las tres de la madrugada, oíamos rechinir de cerrojos, portazos, el ruido del motor de un camión, pasos de cadencia militar, y voces de mando. Era que venían a buscar algún condenado para llevarlo a ejecutar. Aquella siniestra galería jamás estaba desocupada. En la audiencia de la localidad, mañana y tarde tenían lugar los «llamados juicios sumarísimos»; y todos los días había condenas a muerte.

sin embargo, para el completo desarrollo del país, y su consolidación completa; no hubo tiempo para más, pues bien sabemos que faltaba, todavía algo fundamental, como son las vías de comunicación, la repoblación forestal, la aeronáutica y la organización costera; los puertos, la pesca, el aprovechamiento de la fuerza del aire.

Esto es parte del programa; por tanto, para quien puede ofrecer estos títulos significa la más sólida garantía de un futuro feliz para la patria chica que es un país y para la patria grande que es el mundo.

El 19 de julio de 1936, es la fecha simbólica de la civilización española del porvenir. No nos importa que no la glorifiquen los haraganes y los chupópteros, nos basta que la honren los laboriosos, con la promesa formal de hacer todo lo posible para que la riqueza colectiva, la felicidad y la fama, se eleven sobre España como una nueva y colosal pirámide que domine todas las demás alturas peninsulares y se asome al mundo, esplendorosa, como expresión de lo que puede un pueblo cuando ha vencido la maldad y el abuso de la fuerza, y ama la verdad, el trabajo, la justicia y el mundo sin fronteras.

Ahora bien, es preciso procurar que esta pirámide simbólica no sea temporal y pasajera, sino una montaña definitiva y eterna aunque con la eternidad relativa de las cosas humanas creadas para la felicidad social y el sosiego colectivo, como poseedoras de un alma que solidifique la conciencia de los hombres y suavice la dureza de la roca, unificando de esta manera, a los hombres con la naturaleza, y a éstos entre sí, considerando las discordias, como escorias nocivas para la pureza de la unidad.

De este material, todo transparencia, todo voluntad y todo amor, hemos de tallar el prisma de nuestro porvenir, si queremos relegar a la condenación histórica la parte triste del 19 de julio de 1936, y establecer la permanencia inmutable de la parte constructiva que llevaron a la práctica los hombres abnegados, cuyo único anhelo es obrar de acuerdo con la conciencia universal.

Alberto CARSI

**G**ARCEL de Torrijos de Madrid. Frecuentemente en la cámara de tortura el verdugo exageraba un poco. Los acusados volvían a la celda trastornados, la mirada convulsa, el cuerpo tumefacto, y desplomábanse sobre el suelo. Una noche, un hombre de 22 años regreso al calabozo completamente deshecho. Había simplemente, sufrido la prueba de la silla eléctrica y el verdugo, distraídamente, aplicó la corriente en su grado máximo. El suplicado moría loco dos semanas después.

La sola habilidad del régimen de la Cárcel Modelo de Barcelona consistía en la discreción frente a la muerte, el último paso hacia el «pu-dridero». Los reclusos extranjeros apercibían a los condenados, seguían sus movimientos, recogían su última sonrisa, pero no les veían morir. El jergón y los residuos, montón informe en el umbral de la puerta, testimoniaban el crimen cometido. Sin duda Ramírez, el «brujo de ebano», el «hombre de las negras medianoches» se acomodaría los lentes para hacer el inventario de los objetos. Este era el signo humano acreditador de la catástrofe. Aparte esto, los condenados vivían, la mayor parte sin esperanza, pero con verdadero encarnizamiento. Yo he conocido algunos de ellos que, sabiendo apenas leer se ejercitaban desesperadamente en el conocimiento de las letras. Por la noche, durante el concierto, cuando todas las puertas permanecían abiertas haciendo posible la observancia de todos sus movimientos, yo contemplaba a uno, cada día, como leía en voz alta, articulando fuerte, las cejas fruncidas y cabeceando animadamente. Era un hombre joven, de buena estampa. Aprendía a leer, este niño grande, apasionadamente; de pie, apoyado en la pared, envuelto en un fajo de luz. Sólo disponía de unos días, de unas horas quizás. Rápido él leía, el trataba de saber leer correctamente antes de cerrar los ojos para siempre...

Yo he visto a los condenados a muerte trabajar y divertirse, pero jamás los he visto llorar ni rezar. La misa del domingo era para ellos una obligación fastidiosa.

El clarín anunció la entrada del



Fueron pasando los días, grises, monótonos; consumiendo vidas, ante las restricciones de toda índole que iban atornillando, cada vez más el vivir de los reclusos. Y llegó el 19 de julio. El primer aniversario de la gesta sublime del 36. Aquel día, el encierro fué más prolongado. La bazofia que nos daban para comer, o sea el consiguiente cazo de cebolla y nabos hervidos y el minúsculo panecillo de harina de maíz, agrio y duro, fué más detestable que los otros días. Las perquisicones en celdas y dormitorios; las miradas inquisitivas de los guardianes (la mayor parte chulos de la Falange), a través de las mirillas, o «chivatos» de las puertas, no cesaban. Espiaban lo que hablábamos; inquirían lo que hacíamos, aunque vieran que, realmente no hacíamos nada. Hubiérase dicho que anhelaban escrutar y arrancarnos el pensamiento.

Estábamos sumidos en la meditación y el recuerdo. Evocábamos un pasado reciente, comparándolo con nuestra penosa existencia. Aunque no faltaba quien prodigaba frases de aliento, en la mayoría se notaba la tristeza; como si, en torno nuestro, gravitara un sino funesto que nos oprimiera como una fuerza ciega, inexorable.

Terminada la cena, misera, indigesta, tocaron a silencio. Y, como cada noche, los ocupantes de las celdas nos dispusimos a efectuar la complicada combinación aritmético-geométrica para poder dormir, encogidos de todas partes, doce hombres en un espacio reducidísimo.

Presumíamos que, por ser la fecha que era, aquella noche sería mayor la «saca», la cantidad de infelices llevados a ejecutar. En efecto, a las once ya oímos el ruido asmático del motor del camión, los cerrojos y portazos, las idas y venidas.

De hora en hora, venían a por más. Haciéndose las ejecuciones en un despoblado de la población. Las ametralladoras que usaban, individuos de la guardia civil, para su infame cometido, debieron, en aquella fecha, tablear de lo lindo.

Ya de madrugada, serían las cuatro, nosotros, que habíamos pasado toda la noche en vela, oímos, entonado por varias voces, a coro, el himno anarquista «Hijos del Pueblo». Eran los que cantaban, quince compañeros de la C. N. T. de dos pueblecitos levantinos, vecinos cercanos, en donde, cuando el 36, unidos los trabajadores de una y otra localidad, habían creado una sola colectividad para todos. En aquellos dos pueblos no había habido víctimas. Los trabajadores habían guardado la máxima consideración para con sus antiguos patronos. Tierras yermas y pedregosas quedaron, con el esfuerzo de todos, transformadas en un vergel. Y aquellos quince compañeros, que llevaban a matarlos, se habían deslomado trabajando, para dar ejemplo de laboriosidad. Mas, como si hubieran cometido un terrible delito, los caciques de la comarca se cuidaron, con la mayor diligencia, de hacerles prender; de que se les apaleara, con brutal ensañamiento, y de que se les condenara a la última pena.

Desafiaron la muerte hasta el último momento. Salieron de la galería con paso firme, con gesto digno, viril, lanzando al rostro de sus esbirros, las estrofas siguientes:

**«Hijo del pueblo te oprimen cadenas;  
y esta injusticia no puede seguir;  
si tu existencia es un mundo de penas,  
antes que esclavo, prefiere morir!»**

La actitud gallarda de aquellos hombres, en su hora postrera, encendió la llama del entusiasmo, del valor, de la firme entereza, hasta en los corazones más compungidos.

Pasaron muchos, muchos presos por aquella cárcel. Al correr los días llegó una, y otra, y otras veces, la fecha del 19 de julio. A lo largo del tiempo, pudimos observar, entre los detenidos, muchos ejemplos de heroísmo, de abnegación, de consecuencia ideológica. Y, siempre, en fecha tan significativa, recordábamos a los quince compañeros que fueron a la muerte cantando aquel vibrante himno de rebelión, de lucha y de esperanza.

oficiante. Desde la puerta de mi celda yo asistía a la ceremonia de la misa, tal un aldeano contemplando una fiesta popular sirviéndose de unos gemelos. La orquesta ejecutó de pronto los himnos nacionales. El cura montó al altar precedido de los prisioneros muy bien vestidos, usando cuello doblado y corbata, afectando un aire de honorables burgueses, cual mayordomos de parroquia. Esta escena sorprendía por su novedad. En ese mundo de andrajosos o de soldados de desecho, era curioso ver a dos ceremoniosos notables usando americana negra y guantes de un gris sombrío. Ambos estaban condenados a treinta años de cárcel, lo que la asistencia encontraba unánimemente odioso.

Bruscamente, en mitad de su himno, la música se detuvo en seco. Al pie del altar el cura hizo un gran signo de la cruz, en tanto la campanilla se agitaba dulcemente. Ahí la orquesta ahora dejaba sentir unos pedazos de liturgia clásica que algu-



nos presos extranjeros acompañaban con un murmullo de Introito ad altare Dei.

Y era consolador ver como ni un solo español los imitaba...

Durante las horas de la misa no se solían producir incidentes. Pero en cierta ocasión un condenado a muerte, pretextando estar indispuerto, consiguió permanecer en su celda. Cuando sus camaradas regresaron, después del Bendicamos Domino, lo encontraron muerto. Se había suicidado por estrangulación. Para ello tuvo necesidad de un coraje inaudito, puesto que los barrotes de la ventana habían sido quitados para impedir que los reos se ahorcaran...



**E**L expediente que el pueblo español eleva contra Franco y sus generales — expediente que lo aplastará ante la humanidad y ante la historia —, cuenta con las palabras pronunciadas en la Sala Wágran el 7 de diciembre de 1952, protestando de la admisión del franquismo en la U.N.E.S.C.O., por las siguientes personalidades de la ciencia y de las letras.

**CHARLES A. JULIEN**

**Sabio profesor francés**

Franco no ha entrado en la UNESCO. Franco no ha podido entrar en esa UNESCO que no quería dejar de lado los problemas fundamentales, en la UNESCO popular que se interpretaba en la declaración de los derechos humanos y se preocupaba de la miseria de los pueblos para proponer soluciones sin considerar los intereses capitalistas y gubernamentales.

La prueba concluyente de que Franco no ha entrado en la UNESCO — la UNESCO que nosotros queríamos afirmar — aparece en la actitud de las comisiones nacionales, todas opuestas a la aceptación del dictador español. En Francia, la comisión nacional comprende 120 profesores y al encontrarse con la propuesta de ingreso de Franco en el organismo internacional, se acordó por unanimidad — con la excepción de seis abstenciones, las de los seis miembros que representaban precisamente al Gobierno — rechazar semejante candidatura. Lo mismo ha ocurrido en Inglaterra y en los Estados Unidos.

Franco no ha entrado en la UNESCO. No ha podido entrar porque no lo quisieron las comisiones nacionales, porque contra él se ha levantado, con justa indignación, la opinión pública de todos los países. Y el acuerdo impuesto por los gobiernos, no por las organizaciones libres, es completamente ajeno a los intereses de la cultura. Diré más : es un escándalo.

Admitiendo a Franco en esa institución, se han ridiculizado sus principios, y se ha proferido un insulto que nadie que se respete un poco puede tolerar. Por eso nos hemos marchado nosotros de la UNESCO, y por eso venimos aquí, ante el pue-

blo de París, a expresar nuestra protesta.

Mas ¿a qué engañarnos?. También hemos de expresar nuestra amargura.

La amargura que nos causa el error psicológico, irreparable de una decisión política a expensas de la cultura, y contraria al entendimiento de los hombres y de los pueblos libres. ¿Cómo llamar ahora a las gentes para interesarlas en el estudio y la defensa de las libertades? ¿Qué deben decir los profesores a sus alumnos? Para éstos, como para todas las gentes sencillas, que nada saben ni quieren saber, de las intrigas políticas, la libertad es santa. Y nos preguntarán, con razón: ¿Por qué los delegados de la UNESCO han votado a favor de Franco? Pues bien: habrá que decirles la verdad. Habrá que contestarles, sencillamente, que esa UNESCO no es la UNESCO, que es un organismo político más, dependiente de la voluntad de los gobiernos y en el que los profesores, los hombres de ciencia, los artistas que continúan colaborando se han convertido en autómatas.

La UNESCO oficial está muerta. Ha perdido su alma y no creo que pueda volver a encontrarla. Se ha condenado ella misma. Y los que en ella trabajamos con fe hemos tenido — por decencia — que decirles adiós. No el adiós respetuoso que se da a lo que se quiere de todo corazón, sino el adiós indignado de quien se siente engañado en unas de sus más caras ilusiones.

Y ahora, amigos, a trabajar todos con la esperanza de construir una nueva UNESCO en la que, con justos méritos, pueda encontrarse España, la España liberada.

**HENRI SACHA DILLOT**

**Prestigioso intelectual francés**

En un mundo en que todas las naciones viven agitadas por preocupaciones bélicas o conflictos internos, declara el Secretario general de la Liga Internacional contra el Racismo, parecía quedar un oasis, o sea, una

# LA VOZ DE

institución de grandes vuelos, y que no debiéndose a la Iglesia, sino a los valores humanos que la informaban, había forjado grandes esperanzas, nuestra afección y nuestra solidaridad cada vez mayores.

Error. Esta gran institución que era UNESCO, donde podían tutearse negros y blancos, los hombres de todos los países y todas las razas, los escritores y los artistas, todos los espíritus, ansiosos de un mundo mejor, más fraternal y justo, ha desmentido, con una decisión reciente, todas las esperanzas.

Puede decirse que hay un principio que aconseja a todo hombre, atender y sostener al prójimo. En eso se funda nuestra asociación, pero ¿procede aplicarlo en el caso de Franco? No; Franco, el asesino, no es nuestro prójimo. Franco es un apestado que huele a cadaverina y la UNESCO, para vergüenza del mundo libre, ha querido consentirle el ingreso.

¿En nombre de la cultura? Entonces aquél gran español, muerto desterrado, Antonio Machado, tenía razón al decir «que la cultura no es más que un objetivo militar». La tenía evidentemente al referirse a su país, colonizado por su propio ejército, que ha militarizado la enseñanza en todos los grados. Y la tiene hoy, ya que otros países quieren rehabilitar a Franco y realizan a cuenta de la cultura operaciones de carácter estratégico.

Pero veamos brevemente, las maravillas que Franco, en el orden educativo puede aportar a la UNESCO. El *Nuevo Ripalda*, catecismo utilizado obligatoriamente en todas las escuelas del reino, presenta la siguiente pregunta : «¿Qué significa la libertad de Prensa?» A lo que responde : «El derecho de imprimir y publicar sin censura previa todas las opiniones, por absurdas y corruptoras que fueren». E interroga de nuevo : «¿Puede el Gobierno suprimir esta libertad?» Respondiendo : «Naturalmente. Otra pregunta : «¿Cuáles son las libertades más nefastas?» He aquí la contestación : «La libertad en la enseñanza, la libertad de propagan-



# E LOS INTELECTUALES

da y la libertad de reunión». Nos abstenemos de comentario para no disminuir la elocuencia de estas citas.

Sin embargo lo merecen las declaraciones hechas por el embajador franquista en París, concerniente a la difusión de los documentos de la UNESCO, en España. ¿De qué modo pueden conjugarse los principios de esta institución con los expuestos en el catecismo franquista? Los delegados de la UNESCO saben perfectamente que no hay acuerdo posible y que pese a todas las seguridades dadas, las publicaciones contrarias al espíritu fascista quedarán almacenadas en Madrid.

Para llegar pues, a consentir esta burla, para acoger en su seno a los persecutores de la cultura, la UNESCO — hay que decirlo — ha perdido su conciencia. Y, consecuentemente, la UNESCO verdadera no es ya la que se cobija en el Hôtel Majestic sino la que se reúne aquí, con Julien, con Madariaga, con Casals, con todos los profesores decentes que se han negado a participar en ese atropello a la dignidad universal que representa la admisión de Franco. Aquí, sí, está la conciencia de la UNESCO, y por aquí, recordando el grito de la defensa heroica de Madrid, decimos hoy : ¡No pasarán!

## SALVADOR MADARIAGA

Escritor español

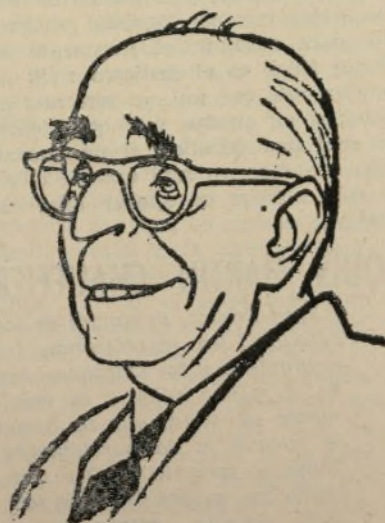
*«... y a España, oído bien, le duele muy hondo el insulto.»*

Para algo ha de servirnos la adversidad, asistentes españoles; con bofetada estamos hoy más hundidos que nunca.

Quisiera se me permitiera un recuerdo personal: tenía 14 años cuando se vió en la Corte de Casación el affaire Dreyfuss, y yo, que estuve presente, no he olvidado aquella escena memorable del restablecimiento

de la justicia en un asunto que conmovió a la opinión francesa. También me encontraba en París cuando se celebraron las grandes manifestaciones de protesta contra la ejecución de Ferrer Guardia. Era entonces alumno del Colegio Chaptal, de Vaugnolle, y fui a la embajada — contra ella, naturalmente —. En la plaza de Clichy preparábamos nuestras municiones que, luego, atravesando el cordón de seguridad, sirviéndonos de un tranvía, las descargábamos sobre la Embajada mientras de todas partes surgían apóstrofes para el Gobierno español. ¡Buenos tiempos aquéllos! Porque Dreyfuss era un hombre, y en su defensa se había alzado la multitud, no sólo de Francia, sino del mundo entero. Lo mismo que en el caso de Ferrer. ¿Y hoy? Rodeados de víctimas de la injusticia, el mundo apenas parece conmoverse.

Vuelve el pasado, en lo que tenía de más oscuro : Prisiones y torturas.



Agravadas por las miserias de los campos de concentración nazis o estalinianos. Campos en que las gentes se pudren. Pero aun nosotros, en estos países, tenemos la posibilidad de alzar la voz en una tribuna. Allí

donde impera el totalitarismo el silencio es de muerte.

Sin embargo, la historia sigue su curso. La historia de los pueblos no la hacen los César, los Cromwell, los Napoleón. La hacemos nosotros a cada instante. La historia es obra de millares de átomos de libertad en todos los núcleos humanos. Y la marcha de la historia no puede detenerla un dictador.

El hombre que permanece indiferente no cuenta ni para la libertad ni para la historia. Lo que cuenta, es la actividad, pues, ¿quién forja la cultura? Nosotros mismos. Y ¿qué es en fin, la cultura? La conciencia de uno mismo.

Los que gobiernan son simples máquinas de gobernar, que no sienten las palpitaciones populares, las crecientes afirmaciones de la cultura. De ahí la disparidad de criterio entre los miembros de las comisiones nacionales de la UNESCO y los delegados gubernamentales que se han pronunciado por el ingreso de Franco en ese organismo. Los gobernantes, como hombres, son iguales que nosotros, y en su fondo exterior, pueden compartir nuestras opiniones. Mas no como gobernantes, jamás.

Gide el economista, no el literato, lo había señalado : «Hablan los gobernantes de cultura, pero no la comprenden. Luego hay que decirles que nos dejen en paz. Porque si nos dejaran en paz, la UNESCO, reunida en París, en este París tan lleno de historia y de libertad, que es, además la cristalización del espíritu francés, no podía haberse producido el acuerdo contra el cual venimos hoy a protestar.

Ese acuerdo sin debate responde a una conclusión «a priori», a una lógica peligrosa. Pues se ha dicho : España tiene un alto valor estratégico que interesa a la defensa occidental; mas hay un inconveniente : su régimen político, contrario a los principios democráticos, y vamos a resolverlo admitiéndola en la UNESCO. Para facilitar las cosas, el embajador



de Franco — no de España — en París ha hecho la promesa ya conocida, de que las publicaciones de la UNESCO podrán circular por España. Y eso, preguntamos, ¿es signo de libertad? Al contrario, es la confusión rotunda de la falta de libertad, que se suaviza exclusivamente para las publicaciones de la UNESCO desde el momento en que forma parte de la institución y pueda hacer la debida selección.

Se ha dicho que Franco ha hecho retroceder a España a la época de Felipe II. ¿Qué insulto para Felipe II! Franco no tolera siquiera a los curas que ofician en vasco o en catalán, mientras que en los tiempos de Felipe II, el uso de esas lenguas estaba perfectamente reconocido. Y aun, bajo aquel monarca, Quevedo, sin que para nada se le molestara, pudo escribir «El mundo va al infierno por el camino real de la hipocresía». Sin embargo, bajo Franco, a un hombre tan poco sospechoso de extremismo, como es el Duque de Maura, se le ha impedido publicar un libro por decir simplemente, que «no es realista pedir que Franco se vaya, pero sí que haga las adaptaciones pertinentes en la estructura del régimen para que, cuando se vaya, puedan evitarse los disturbios o la insurrección.»

También se ha comparado el sistema de Franco con la Inquisición. Y debo decir que esto es un insulto para Torquemada, no menor que el de Felipe II. Podría citar una infinidad de textos. La Inquisición, en su forma original, fué incomparablemente más benigna que el franquismo. Circulaban los libros y la represión del pensamiento no conoció las mismas proporciones que hoy. El retroceso de Franco no puede fijarse en el tiempo sino en el espíritu. Porque en el siglo XVII Suárez condenó el absolutismo en España, pero su libro no fué quemado en Madrid sino en Londres. Y bajo el reinado de Felipe IV, el autor de «El Alcalde de Zalamea», que, como se sabe, falta al respeto a un capitán del rey, en lugar de ser ahorcado renunció una recompensa del monarca. Franco es un fenómeno nuevo, un producto del genio malo, y no exclusivamente español, porque puede darse en cualquier país.

Aquí nos ha reunido hoy, la necesidad de protestar contra la protección que se brinda, al amparo de la guerra fría, a ese genio malo. Nos

dicen que hay que salvar el mundo de la amenaza totalitaria, pero sólo se señala tal amenaza de un lado. La división de la operación es inadmisiblemente. Porque no se puede combatir al bloque oriental, utilizando elementos totalitarios, en el occidental. O se ha de tener la gallardía de declarar que la oposición a ese bloque es por su carácter marxista, no por ser totalitario. Y si fuera por marxista, yo, desde luego, no marcharía. Marcharía por totalitario, pero ¿al lado de Franco? Es ridículo.

Igualmente dicen que hay aspectos del sistema de Franco que no les gustan. Franco se hace el mismo razonamiento sobre las democracias. Y unos y otros se prometen tolerancia. Explicable en el dictador español que, como hemos dicho, sólo le preocupa durar. Pero inexplicable en las democracias. ¿De qué pueden servirles las bases, la misma oferta de dos millones de soldados, cuando todo el pueblo está hartado del tirano? Pensar en este trato, no sólo es idiota, sino odioso e insultante para España.

Y a España, oídlo bien, le duele muy hondo el insulto. Cada uno de los españoles lleva su drama, sin perder la dignidad. Que las lágrimas, como decía Unamuno, se derraman hacia adentro. Y nadie puede consolarse de los años de vida que se le han quitado. Mi voz, pueblo de París, habla hoy por España, renovando, para concluir, el juramento de Víctor Hugo en el destierro: «Si no quedan más que mil, yo seré uno de ellos; si no quedan más que ciento, yo seré uno de ellos, si no quedan más que diez, yo seré uno de ellos; si sólo hubiere de quedar uno, ése seré yo.»

## LOUIS MARTIN CHAUFFIER

*Para Franco, la sangre de los católicos, los republicanos, los anarquistas y los marxistas, tiene el mismo valor: es igualmente vil si los que la llevan se niegan a la servidumbre. Quien se presenta al altar manchado con sangre de justos también puede entrar en la UNESCO.*

Es un consuelo para tantas personas y grupos de personas que han sentido en sus propios corazones la injuria grave que acaba de hacerse a la cultura por una asamblea a la que, precisamente, correspondía la misión de sostener su honor y asegu-

rar su libre desarrollo. Cuantos han venido a esa reunión sienten la vergüenza de una impostura que, a la vez es cinica en su insolencia y grosera en su procedimiento. Del mismo modo, docenas de millares de hombres en todo el mundo, sienten esa vergüenza de ver hundirse en plena conciencia, una institución en que se habían puesto tantas esperanzas y que, en lo sucesivo, habiendo traicionado los principios sobre los cuales se basaba, esa fatalidad obligaba a renunciar a sus finalidades. La simulación o el fraude, no pueden ya engañar a nadie.

Los espíritus independientes han abandonado el puesto que ocupaban en la UNESCO por no poder participar en este fraude. Algunos de ellos se encuentran hoy aquí y me complace saludar su presencia y su gesto. Diríase que este gesto era natural, obligado. Pero la libertad que se toma, la fidelidad a principios elevados que no pueden seguir sirviéndose sino separándose de un lugar en que se están denigrando, y el espíritu de sacrificio es tan poco corriente hoy que lo que parece natural resulta notoriamente excepcional. ¡Cuántos otros señores hubieran deseado imitarles y seguirles en su digna retirada! Pero no han tenido este valor. Hay un lugar, no lejos de aquí, pleno de oficinistas renegados, incapaces de confesar que la ambición y el interés han ganado en ellos la plaza de los valores espirituales, menos productiva, que habían escogido.

La entrada de Franco en la UNESCO, es una degradación sin apelación, que señala el triunfo repugnante de lo político sobre lo espiritual, de las combinaciones sobre el honor. Disculpándose con la asamblea general, los Gobiernos han introducido a ese traidor en la institución que mejor debía haberse protegido contra el desafío de su presencia. Solamente cuatro delegaciones — Birmania, Méjico, Uruguay y Yugoslavia — se han negado a aceptar la doble impostura. Porque no es España la que entra en la UNESCO, sino los tiranos, los asesinos de España. La España verdadera, noble y antigua, madre de genios, la España del espíritu libre y altivo. Todos sabemos dónde se encuentra: en el exilio o en las prisiones. Pero, en la casa de la Declaración de los Derechos del Hombre, no hay, al parecer, lugar para los hombres que, por el encarcelamiento, la dictadura o la



evasión, han quedado privados de derechos. ¿Hay burla más amarga que la de ver al concierto de las naciones abrir a los persecutores del espíritu las puertas que se cierran del espíritu, por no tener, como ellos, la posibilidad de vender terrenos de combate que el extranjero les ha permitido robar a un pueblo libre y que otros extranjeros les permiten conservar olvidando las razones que tuvieron para combatir y forzar la victoria? Pero ¿qué victoria? La siguiente: Detrás de Franco, Hitler y Mussolini entran en el templo de la cultura que se habían propuesto asaltar, destruir o someter. Una ruina más, que todo prosigue o se reanuda. Y esta vez, sólo, o casi sólo, a base de cómplices.

En España, esa prisión monstruo que lleva aún el nombre de España, la cultura está considerada como un fermento peligroso de libertad; la libertad proscrita, la dignidad humana despreciada; el ejercicio de un poder usurpado, sólo puede asegurarse mediante la tiranía; el acceso al poder no conoce más camino que el de la corrupción, y no conduce a otros que los de las prevaricaciones. Esa pretendida España, instalada por el nazismo y el fascismo, mantenida por los antiguos enemigos del nazismo y el fascismo — y que en 1944, una simple declaración les habría bastado para rendir justicia y restablecer la libertad perdida — esa pretendida España, repito, es la que va a tomar parte en los debates futuros sobre el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura; la que opinará sobre la libertad de información, la libre circulación de las ideas, la libertad de la persona humana, y en fin, propondrá la formación de Gobiernos verticales para la protección de los sagrados derechos del hombre. Yo atrevo, yo violo, yo bendigo. Yo protejo el pensamiento y lo encarcelo, yo digo que el hombre es libre y lo fusilo o lo cuelgo en cuanto pretenda probar su libertad. Y entretanto, 45 ó 50 países, seducidos por una concepción original de los principios democráticos, se apartan para dejarme entrar y se estiman bien honrados con que mi presencia les deshonoré.

Me permitirán, para terminar, decir que soy católico. Y yo pienso que la sangre de los vascos de Guernica tiene el mismo color y el mismo valor que a de los republicanos, anarquistas o marxistas que han combatido y continúan combatiendo por la

misma causa y bajo los mismos golpes. La sangre de todos los hombres es igualmente preciosa. Para Franco, a pesar de sus padrenuestros y su piedad sacrilega, la sangre de los católicos, los republicanos, los anarquistas y los marxistas tiene el mismo valor: es igualmente vil si los que la llevan se niegan a la servidumbre. Quien se presenta ante el altar, manchado con sangre de justos bien puede entrar en la UNESCO para servir a la cultura. Lo imperdonable es que los fariseos de la UNESCO imitan, una vez más, las oraciones de los curas de la España esclavizada, y no quieren estar más retrasados ante el crucifijo. Han esputado sobre la esperanza. Y es su propia figura que queda manchada.

Que España les perdone el día de la resurrección.

## EMILE KHAN

### Presidente de la Liga de Derechos del hombre

*«Los tribunales de Franco condenan según las órdenes que reciben de la superioridad.»*

La Liga no ha esperado que se produjera el acuerdo de admisión de Franco en la UNESCO para hacer oír su voz de protesta. Antes de la reunión de la conferencia general se levantó contra el siniestro propósito. Y, al hacerlo, no sólo se refería a Franco, sino a la misma UNESCO. Hoy, el escándalo ha sido consumado. Escándalo que nosotros registramos con un sentimiento de tristeza y de vergüenza. Decimos primeramente tristeza, porque para nuestros amigos, los admirables antifascistas españoles, ha sido el golpe más duro que podían esperar en su adversidad. Y también nos produce tristeza por la UNESCO, que de institución prometedora, ha quedado convertida en simple instrumento político. Y se ha autocondenado a muerte de la peor manera, es decir, el descrédito moral. Sentimos vergüenza por el proceder de ciertas delegaciones, por las intrigas operadas para conseguir ese acuerdo falaz que niega los propios principios de las Naciones Unidas. Se ha dicho que, por su proyección en el mundo civilizado, España debía ocupar su puesto en la organización para la ciencia, la educación y la cultura. Y es verdad. Pero ese puesto no le correspondía a Franco, el dic-

tador implacable que ha clausurado las instituciones libres y ha impuesto la enseñanza religiosa obligatoria en los centros superiores. La cultura española no la representa el falangismo, sino el profesorado insumiso, los intelectuales que sufren en su tierra o viven errantes — exilados para conservar la libertad y la grandeza del espíritu — por todos los caminos del mundo. ¿Cómo puede pretenderse el reconocimiento de Franco, en materia de enseñanza, siendo notorio que bajo su tiranía han sido fusilados más de seis mil maestros?

La UNESCO había iniciado una obra de divulgación de los derechos humanos mediante la apertura de exposiciones y ediciones especiales, entre ellas un magnífico álbum de la declaración universal. Admitiendo a Franco, esa labor queda evidenciada. Porque, por ejemplo, el artículo 69 de la declaración estipula que «nadie puede ser arbitrariamente detenido, encarcelado, o desterrado». Y las prisiones de Franco están llenas de inocentes, los tribunales condenan según las órdenes que reciben de la superioridad y los fusilamientos son ininterrumpidos. El artículo 13 declara que «toda persona tiene derecho a salir, si lo desea, de cualquier país, incluso el suyo, y volver a él». Y desde 1939, proscritos y amenazados de muerte si vuelven a España, varios millares de españoles están condenados a la expatriación. Los artículos 18 y 19 proclaman que «toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, así como de no ser inquietada a causa de sus opiniones». Y la dictadura franquista existe como nadie ignora, el conformismo bajo pena de muerte. En fin, el artículo 26 asegura a toda persona una educación «que debe tender al pleno desarrollo de la personalidad humana y favorecer la tolerancia entre todas las naciones, así como entre todos los grupos raciales y religiosos. Y la intolerancia política y religiosa, digna de los tiempos de la Inquisición, es la ley de Franco.

No hay necesidad de más citas para apreciar que la UNESCO, con su reciente acuerdo, se ha desacreditado, ha traicionado sus propósitos iniciales o más claramente, ha ensuciado los derechos humanos.

El pueblo francés está aquí, afirmando sus anhelos de justicia y nosotros, interpretándolos — concluye el secretario general de la Liga de los Derechos del Hombre — aseguramos a los antifascistas españoles afectión y solidaridad.



## ALBERT CAMUS

## Pensador y dramaturgo

*España, ciertamente, es el país en que el comunismo tiene menos posibilidades, ya que ante él hay una verdadera izquierda popular y libertaria afirmada por el carácter español.*

Hemos de celebrar hoy una nueva y reconfortante victoria que la democracia se ha ganado. Pero una victoria que la democracia se ha ganado a sí misma, a sus propios principios. La España de Franco, mientras que la de Cervantes y de Unamuno se ve una vez más desahuciada, se introduce al escondite en el templo bien caldeado de la cultura y la educación. Cuando se sabe, que en Madrid el actual ministro de la Información, colaborador directo, en lo sucesivo, de la UNESCO, es quien hizo la propaganda de los nazis durante el reinado de Hitler; cuando se sabe que el Gobierno que acaba de condecorar al poeta cristiano Paul Claudel, es el mismo que condecoró con la orden de las «Flechas Rojas» a Himler, el organizador de los hornos crematorios, está fundado decir que, en efecto, no es Calderón, ni Lope de Vega a quienes las democracias acogen en su sociedad de educadoras, sino a José Goebels. Esa extraordinaria renuncia a los seis años de haber concluido la guerra, debería valer nuestras felicitaciones a los gobiernos actuales. No es a ellos, claro está, a quienes se pueden reprochar escrupulosos titubeos cuando se trata de alta política. Todo el mundo creía, hasta ahora, que la suerte de la historia dependía de la lucha de los educadores contra los verdugos. Pero no se ha pensado que, en suma, era suficiente nombrar educadores de manera oficial, a los verdugos. Hay Gobiernos que sí que han pensado en esto.

La operación, naturalmente, es un poco molesta y precisaba acometerla con rapidez. La escuela, claro, es una cosa, el mercado es otra. En esta historia, a decir verdad, hay un poco de mercado de esclavos. Se cambia a las víctimas de la Falange con los sujetos de las colonias. En cuanto a la cultura ya se verá más tarde. Al fin y al cabo, eso no es asunto que concierna a los Gobiernos. Los artistas hacen la cultura, los gobiernos la controlan seguidamente, y si se tercia, suprimen a los artistas para controlarla mejor. Y llega un día en que, un puñado de militares e industriales puede decir «nos» hablando de Mo-

lière y de Voltaire, o imprimir desfigurándolas, las obras del poeta que anteriormente han fusilado. Ese día, en el que nos encontramos, debía por lo menos, inspirarnos un poco de compasión hacia el pobre Hitler. En vez de matarse por exceso de romanticismo, le hubiera bastado imitar a su amigo Franco y esperar. Así, hoy sería delegado de la UNESCO en el Níger Alto, y el mismo Mussolini contribuiría a elevar el nivel cultural de los pequeños etíopes, cuyos padres masacraba no hace aún mucho tiempo. En una Europa reconciliada al fin asistiríamos al triunfo definitivo de la cultura festejándolo con un inmenso banquete de generales y mariscales servidos por una escuadra de ministros demócratas, perfectamente realistas.

La palabra asco sería en este caso insuficiente. Pero me parece ya inútil expresar una vez más nuestra indignación. Como los gobiernos son bastante inteligentes y realistas, para dejar de lado el honor y la cultura, nosotros no debemos ceder ante los sentimientos, sino, al contrario, ser también realistas. Ya que es la consideración objetiva de la situación histórica, la que lleva a Franco a la UNESCO, ocho años después de que la potencia de la dictadura se derrumbara en las ruinas de Berlín, seamos pues, objetivos y razonemos fríamente sobre los argumentos que se nos presentan para justificar el mantenimiento de Franco.

El primer argumento afecta al principio de no intervención, que se puede recibir así: Los asuntos interiores de un país sólo competen a ese país; o aún: un buen demócrata siempre se queda en casa. Ese principio es inatacable. Aunque, sin duda, tiene sus inconvenientes. La llegada de Hitler al Poder, sólo concernía a Alemania, y los primeros internados judíos y comunistas eran, en efecto, alemanes. Ocho años más tarde, Buchenwald, capital del dolor, era una villa europea. Pero no importa, el principio es el principio: el vecino es dueño de su casa.

Admitámoslo, por consiguiente, y reconozcamos que nuestro vecino de piso maltrate a su mujer y haga to-

mar a sus hijos bebidas alcohólicas. En nuestra sociedad hay para eso un pequeño correctivo. Si el vecino exagera, se le quitarán los hijos y se les confiará a una obra de utilidad pública. Franco, en cambio, puede exagerar. Pero supongamos aún que el vecino extremara sin límites, su furia doméstica. Nada, claro está, pueden hacerle. La corrección que merece la tienen en la punta de los dedos. Pero meten las manos en los bolsillos por no tratarse de sus propios asuntos. Ahora bien, si el vecino, al mismo tiempo, es un comerciante, nadie le obliga a servirse en su establecimiento. Nada le obliga tampoco a abastecerle, prestarle dinero o comer con él. Pueden, en fin, sin intervenir en sus asuntos, volverle la espalda. Y si, en el barrio, un número bastante crecido de gentes le tratara así tendría ocasión de reflexionar, de ver dónde están sus intereses, y una posibilidad, por lo menos, de cambiar la concepción que se ha formado del amor familiar. Sin contar que esta cuarentena puede ofrecer un argumento a su mujer. Eso sería, no lo dudemos, la verdadera no intervención. Pero, a partir del instante en que cenén con él, o le presten dinero, le proporcionen medios, como así la tranquilidad de conciencia necesaria para proseguir, practican esa vez una verdadera intervención, pero contra las víctimas. Y cuando por último, colocan furtivamente la etiqueta «vitaminas» en la botella de alcohol con que reconforta a sus niños, cuando, sobre todo, deciden confiarles, ante los ojos del mundo, la educación de los vuestros, entonces son más criminales que el ya que alientan el crimen llamándole virtud.

Aquí interviene un segundo argumento que consiste en decir que se ayuda a Franco, a pesar de todos los inconvenientes porque éste se opone al comunismo. Se opone en principio, en su país. Se opone, luego, suministra las bases necesarias a la estrategia de la próxima guerra. Y respecto a este argumento, no nos preguntamos si es glorioso, nos preguntamos si es inteligente.

Señalemos primeramente, que contradice de modo completo la razón precedente. No se puede estar por no



intervención de un lado y querer impedir a un partido — el que fuere — que triunfe en un país que no es el vuestro. Pero esta contradicción no horroriza a nadie. Porque nadie en verdad, ha creído nunca, excepto Poncio Pilatos, en la no intervención en política extranjera. Seamos, pues, serios; supongamos que se pueda imaginar, por un segundo solamente, la alianza con Franco para conservar nuestras libertades y preguntémonos en qué podría ayudar esta a los estrategas atlánticos en su lucha contra los estrategas orientales. Esto es una experiencia constante en la Europa contemporánea, la de que el mantenimiento de un régimen totalitario significa, en plazo más o menos largo, el reforzamiento del comunismo. En los países en que la libertad es una práctica nacional, al mismo tiempo que una doctrina, el comunismo no prospera. Nada, al contrario, le es más fácil — el ejemplo de Alemania y los países del Este europeo lo prueban — que meter sus pasos en los del fascismo. España, ciertamente, es el país en que el comunismo tiene menos posibilidades, ya que ante el hay una verdadera izquierda popular y libertaria afirmada por el carácter español. Además, en las últimas elecciones libres celebradas en España, el año 1936, los comunistas solamente lograron 15 diputados entre los 443 que integraban las Cortes. Y es bien cierto que para hacer de un español un marxista consecuente se necesitara, nada menos, que la conjugación de la idiotez internacional. Pero a suponer aún, lo que es absurdo, que el régimen sea el solo fortín ante el comunismo, y como estamos en pleno realismo ¿qué pensar de una política que, queriendo debilitar en un punto, lo refuerza en diez? Porque nadie podrá impedir que para millones de hombres en Europa, el caso de España, como el antisemitismo; como los campos de concentración o de técnica policiaca de las confesiones espontáneas, constituye una prueba que permite juzgar la sinceridad de la política democrática. Y el pensamiento de Franco impedirá a esos hombres creer en la sinceridad de los gobiernos democráticos cuando pretenden representar la libertad y la justicia. Esos hombres no aceptarán jamás la defensa de la libertad al lado de los asesinos de toda libertad. ¿Puede llamarse realista una política que coloca a tantos hombres en ese callejón? Esa es una política típica-

mente criminal ya que, consolidando el crimen, no tiende sino a desesperar a todos los que, españoles o no, rechazan el crimen venga de donde viniere. Y para concluir, una política que fabrica desesperados fabrica con más seguridad esclavos resignados que combatientes irresistibles.

En cuanto al valor puramente estratégico de España, yo, que soy en el arte militar un eterno principiante, no estoy capacitado para hablar, pero, de todos modos, no confiaría mucho en la plataforma ibérica el día en que los parlamentos franceses e italianos tuvieran unas centenas más de diputados comunistas. Por haber querido, con medios indignos, detener al comunismo en España, se le daría una gran posibilidad para la comunización de Europa. Y si ésta se cumpliera, España se comunizaría a pesar de los tratados, y de la plataforma estratégica partirían, en fin, los argumentos capaces de convencer a los pensadores de Washington. «Haremos entonces la guerra», dirán. Y



ALBERT CAMUS, Premio Nobel

la harán. Y acaso triunfen en ella, pero yo pienso en Goya y sus cadáveres mutilados. ¿Sabéis lo que dice? : «Gran hazaña, con muertos».

Son, sin embargo, esos miserables argumentos, los que justifican hoy el escándalo lo que nos reúne aquí. Yo no he pedido hacer creer que pudiera tratarse de consideraciones culturales. Se trata de un tráfico encubierto bajo el manto de la cultura. Pero, incluso, como tráfico, es injustificable. Acaso pueda enriquecer a unos cuantos comerciantes de fruta, pero no sirve a

ningún país ni a ninguna causa; destroza más bien las razones que pudieran tener aún para luchar los hombres de Europa. He aquí porque es imposible en un intelectual adoptar dos posturas al ingresar Franco en la UNESCO. Y no es suficiente decir que nos negamos a colaborar con la organización que acepta el encubrimiento de semejante operación. Cada uno de nosotros, en lo sucesivo, la combatiremos de frente firmemente, para demostrar lo más pronto posible que tal institución no es lo que pretende y que, en lugar de una reunión de intelectuales consagrados a la cultura, es una asociación de Gobiernos al servicio de una política cualquiera.

Sí, desde el instante en que Franco ha entrado en la UNESCO, la UNESCO ha salido de la cultura universal. Esto es lo que debemos decir. Se nos objetará que la UNESCO es útil. De la utilidad de las relaciones entre la burocracia habría mucho que hablar, y de lo que debemos estar seguros es de la inutilidad de todo aquello que perpetúa la mentira en que vivimos. Si, la UNESCO no ha sido capaz de salvaguardar su independencia, vale más que desaparezca. Después de todo las sociedades de cultura pasan y la cultura queda. No desaparecerá la cultura porque un organismo de alta política se ha denunciado pertinentemente. La verdadera cultura, vive con la libertad, y muere con la mentira. Además, vive lejos de los palacios y los ascensores de la UNESCO, lejos de las prisiones de Franco, por los caminos del destierro. La cultura tendrá siempre su sociedad, la sola sociedad que yo reconozco, o sea, la de los creadores y los hombres libres, que, contra la crueldad de los totalitarios y la cobardía de las democracias burguesas, contra los procesos de Praga y las ejecuciones de Barcelona, reconoce todas las patrias y no sirve más que a una: la Libertad. En esta sociedad, nosotros recibiremos a la España de la libertad. No haciéndola entrar por la puerta de la cantina y escamoteando el debate, sino abiertamente, con solemnidad, con el respeto y la ternura que le debemos, con la admiración que dedicamos a sus obras y a su alma, con la gratitud que guardamos hacia el gran país que nos ha dado y nos da aún las más altas lecciones, y que, ha elevado en sus obras, frente a todas las sociedades de propaganda, una imagen del hombre que es y será nuestro ejemplo.



# Para que no se diga que conmemoramos nuestra propia derrota

por F. ALAIZ



ENTRE los trabajos destinados a interpretar la guerra civil española del 36 al 39, abundan las versiones repetidas, podríamos decir calcadas. Como ocurre frecuentemente, los historiadores que no se plagian, se contradicen. El observador más o menos alejado de España, no sólo quiere conocer lo ocurrido allí, sino indagar los motivos esenciales de los acontecimientos. Estos acontecimientos los considera como resultados o epílogos, no prólogos. Confesemos con entera franqueza que tales motivos esenciales, fundados en hechos de congruencia sucesiva, apenas se expusieron a libre plática. La historiografía de la guerra, como de la economía de su período, es en general una red de contradicciones. Los tratadistas que se han propuesto narrar y explicar, lo único que explican es lo que ofrecían los gobernantes como pasto en sus notas oficiosas. Lo que daban los gobernantes a la publicidad, o lo que daban por separado los distintos sectores gubernamentales. Prosa ministerial que no se refiere a lo ocurrido para explicarlo razonablemente y deducir lecciones apropiadas, sino que se refiere a lo que debió ocurrir y no ocurrió, perdiéndose historiadores y cronistas en lamentables desequilibrios de divagación y exclamación.

Es tan importante la objetividad histórica y tan digna de respeto, que tal vez pueda catalogarse su ejercicio como primera labor en el conjunto integral que trate de explicar el pasado. Pero la objetividad no puede ser oficiosidad, como lo era la Crónica de Muntaner con respecto al reinado de Jaime el Conquistador, quien pagaba a su cronista de casa y boca como se paga cualquier palafrenero. Tampoco es objetiva la serie de documentos destinados a presentar opinión unilateral del que manda. Si además el que paga resulta que perdió, ya tenemos al cronista desasosegado cuando trata de explicar la derrota, como si estuviera atormentado por merecerla.

Y sin embargo, no merecía la España viva y real, la España con millones de habitantes de carne y hueso, un desenlace tan desastroso como el de 1939. Muy penoso fué aquel año terminal. Penoso como pocos, confuso, desahogado, conducido por gobernantes de sainete. En medio de la tragedia, quedaba en extremo subrayada la bufonería. Pero no basta comentar el final. Hay que ahondar para comprenderlo en las causas que lo determinaron, ninguna de ellas coronada de cañones y aviones.

En toda guerra hay una incubación sin armas. Cuando se gestó el nazismo, era que unos cuantos desocupados se reunían en cierta cervecería de Munich. Entre todos no

contaban siquiera con una escopeta de caza. Antes del 19 de julio, mucho antes, señaladamente desde abril de 1931, no queda a salvo la República ni sus alianzas políticas en el balance de responsabilidades. Desde 1931 a 1937, la República hizo mucho más en favor de Franco que contra él desde 1936 a 1939. Y lo peor que hizo fué sostener las plantillas militares, no proponer a los ocho o diez mil oficiales trabajos de índole civil, estudios de obras públicas, enseñanza, contabilidad, magisterio, etc. De no existir oficiales, ¿cómo hubieran podido salir a la calle el 19 de julio? Y luego, querían los gobernantes ganar la guerra con murallas de pechos generosamente orrecidos. Querían ganar sin gastar oro, sin curar, alimentar y vestir a los combatientes, alistando por automatismo de quintas, incluso a los hijos de los fusilados por llevar etiqueta franquista, favoreciendo la institución del Comisariado, desmoralizador para los combatientes sin partido que se veían encuadrados de pronto por galones y jerarquías.

Y luego había que vencer «con pan o sin pan», según la consigna de Negrín. Los tricornos ayudaron a la República en Cataluña por gestión del general Aranguren, fusilado por Franco, y cuando los regimientos salieron a la calle fueron abandonados los oficiales por los reclutas, lo que hizo fácil o menos difícil la victoria.

Conviene establecer con honestidad los antecedentes que precedieron al movimiento militar de Julio y no perderse en fantasías. Si las consecuencias de la guerra tuvieran que sufrirlas exclusivamente, como sería justo, los que no perdonaron nada para perderla, todo conduce a creer que una vez desencadenada, habría tenido un curso hasta cierto punto explicable. Los gobernantes republicanos no la hubieran atizado dictando las últimas operaciones del Ebro, sabiendo que todo estaba ya perdido. No la hubieran paralizado guardándose el oro, puesto que con oro podía remediarse la penuria de medios ofensivos desde un principio, cambiando el curso del desenlace. No la hubieran rebajado llevándola para perderla como tema eterno de pleitos políticos a los clubs de retaguardia. Pero como todo lo desfavorable tenía que sufrirlo el pueblo, ya tolerante por costumbre, la guerra siguió por trances que no dudamos en calificar de manicomiales, mucho más después de ser gobernada la República por un alienado como Azaña que tras unas cuantas trapisondas de anticlerical vesubiano, murió en Francia con todas las garantías sacramentales y asistido por un obispo.

La verdad de la guerra queda marcada trágicamente por el sacrificio de las víctimas y no por las notas oficiosas. Queda marcada por las muchedumbres hambrientas



tas y descalzas que huyeron a Francia abandonadas por los gobernantes más que empujadas por el franquismo. No se daban armas a los que iban a morir frente a enemigos superarmados por las potencias guerreras más notorias de Europa. La queja contra las democracias no dejaba de partir el aire con graznidos fúnebres, pero si las democracias españolas abandonaban a los combatientes españoles, ¿qué habían de hacer las democracias de fuera? Y si vamos al fondo del sombrío cuadro, no podemos menos de comprobar que cuando un criminal de guerra como Franco mandó destruir Guernica, la destrucción fué palido bosquejo de muertes y perjuicios en la retaguardia a causa del hambre y del desarme organizados minuciosamente por los gobernantes.

Desdenando cualquier versión oficial, ¿qué resta y permanece como materia comprobable para interpretar la guerra del 36 por sus causas? La literatura de aquella guerra es un soflama cargada de exclamaciones, alterando la queja afeminada con el improperio y la maldición.

Hay una riqueza insuperable de información tímidamente expresadas por escrito o no escritas, pero sin excepción bien sentidas; datos episódicos congruentes con otros; detalles sin amañar ni precio; justificantes y pruebas plenas; monografías trazadas sin más mira que servir a la verdad y servirse de ella. Hay confesiones preciosas de probidad. Sobre todo, ahí están los hechos para nutrir mentes y conciencias. Su reconsideración es lo único que nos autoriza para demostrar que no conmemoramos nuestra propia derrota.

No se trata de recurrir fatuamente a la infalibilidad. No se trata de poner cátedra, sino de quemar la que ponen historiadores y gobernantes. Se trata, sencillamente, de registrar lo que no interesó a los comprometidos de clan, hechos producidos, no inventados, deformados o prefabricados, sino hechos-guías que no pueden desaparecer en vano.

★

Primer hecho: El pueblo español ha sido motejado confusamente de individualista, heroico, no heroico, poseedor de sabiduría infusa, agitado, quieto, quijotesco, creyente, descreído, genial, no genial, materialista, africano, justiciero, remolón, místico, judío, árabe, celta, etc. Todo esto no es más que un cúmulo de fantasías para justificar la pereza mental y el miedo a los hechos.

El pueblo español se formó en el crisol ibérico por fusión y efusión, reduciendo media docena de razas a una mentalidad agnóstica por cansancio de ver desfilar para morir tantas religiones y tantos credos. Adquirió una cierta costumbre zumbona para corregir jovialmente la mistica con la picaresca, la hinchazón clásica con el positivismo humanizado, los ardores sentimentales y patrióticos con un Fabulario, un Romancero anónimo —el firmado es falso—, un Cancionero, un Ejemplario y un Refranero, enteramente positivistas y descreídos.

El negador de la trinidad se llama Miguel Servet; el quietista, Miguel de Molinos; el debelador de la Edad Media gótica, Cervantes, más inclinado al Renacimiento, justificante del Renacimiento; el negador del claustro no fué su reformador, sino un corrosivo, el Arcipreste de Hita. «La Celestina» es una tragicomedia a ratos blasfematoria, repleta de iracundia contra la tonsura como si el autor fuera judaizante —el negador del hado y, por extensión, de todos los destinos providenciales fué Cal-

derón, con su «Vida es sueño»; los místicos de altímetro, los intengentes, a menudo de raíz hebrea o arábica, son rerractarios al dogma, como probó un católico a marchanarullo, Menéndez Pelayo, en sus «Heterodoxos españoles».

El pueblo español no va a la procesión y luego quema conventos, sino que se atiene a la convicción igualitaria que le permite estar por encima de las imágenes, de las que habla en chanza, lo que equivale para él a algo mucho peor que quemarlas. Y si hay una piedad femenina no es tal piedad, sino, como observó Waldo Frank, una manera de corregir y superar la santidad supuesta o de altar, la santidad inventada, o ideológica, con la santidad hogarena probada, a menudo sufrida como castigo.

Un pueblo así, aun con todos sus defectos y todas sus insuficiencias, no puede ser tratado como rebaño por los insuncientes primordiales. Tampoco puede ser considerado como elegido, superior o inferior. Es un conjunto heterogéneo, igualado por una sola condición: creer en pocas cosas y en las pocas cosas que cree, creer poco.

Los gobernantes, tanto de régimen coronado como frigio, hicieron con el pueblo español algo peor que tratarlo mal y nunca lo trataron bien. Lo peor que hicieron fué tratarlo con desdén, como si no existiera, igual que si España fuera un mapa, sin más, o un museo de figuras de cera. La misma actitud engreída de los gobernantes con los gobernados, la tuvieron fuera de la gobernación las jerarquías tonsuradas y espueladas y los líderes arrollados de dicción arrolladora. La fracción española despierta tuvo que servirse de ella misma en las distintas Españas y no confiar más que en sí misma, rehaciéndose con prisa o con pausa, pero concienzudamente, venciendo limitaciones de una larga serie de siglos limitados, aprendiendo a caer por sus tropezones y por los ajenos y conservando tal colección de coscorriones, que el español parecía deformado siendo simplemente conformado, aunque siempre a medias, invariablemente mudo si tenía que entenderse con pedantes doctrinarios, definidores, ideólogos y tribunos. Fueron éstos los que con sus querellas atrajeron la tormenta del 19 de Julio, tormenta que el estado llano costeó con vidas y privaciones. Conviene recordarlo y más que recordarlo no olvidarlo en esta fecha conmemorativa.

Segundo hecho: Hay y había una España, una vieja España separada en compartimentos por sus componentes. No separada siempre según dictados políticos, sino separada por cierto acre humor aislante de probable raíz desértica, tibetana. Lo más curioso es que las entidades espaciales separadas eran puras y que la pureza servía, como la inocencia, de presa y botín para los impuros.

La inocencia pública, no acordada para designios comunes, dejó hacer cachazudamente, sobre todo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, cuando por encima del circunstancialismo político, se iba condensándose la tormenta. Dejó hacer como deja hacer el que no hace nada —español recetario— o el que hace bien las cosas que inició medio bien, aunque deficitarias y convincentes sólo en sentido fraccionario. Por ejemplo: la relativa emancipación económica sin complemento humano; el oficio bien aprendido y mal pagado; la profesión anuladora de la personalidad; el episodio sentimental dominador, no dominado; la dispersión que produce el exceso de sugerencias; el idealismo perfecto; pero sin más perspectivas que las futuristas no comprobables, perspectivas que nada cuesta desear tan honesta como infantilmente; la



ideología no experimentada, alejada de aquella sabiduría de Max Nettlau, para quien la libertad grande sólo podía nacer de utilizar la menos grande, procurada y no regada, practicada por un camino de perfección y no envasada a las generaciones venideras desde la servidumbre de la insuñencia consentida.

En tanto que latentes los separatismos ibéricos de la vida privada, ayudaban a consolidar el separatismo de arriba contra las vertientes populares y se manifestaba una vida disociada por la disgregación, de efectos parecidos a la erosión.

El separatismo interpeninsular debió ser atenuado o curado por comunicación mutua, disolviendo los pleitos corralmente en vez de llevarlos a Madrid, cuyo empeño mayor consistió siempre en envenenarlos. La guerra del 36 no hubiera podido tener realidad de vivir los españoles más cerca unos de otros, con la tolerancia indispensable para soportarse, cosa que no eran tan difícil como quieren nacer creer tantas gentes de zafias directrices, gentes que son las únicas verdaderamente insoportables.

Tercer hecho: Se observaba en España un antagonismo profundo entre el campo sin evolucionar y la ciudad evolucionada torcidamente. Todo lo que sugiere este hecho sólo podía remediarse con rectificaciones adecuadas. La rectificación más perentoria debió ser no prestarse los españoles a una acumulación que más parecía desesperada que justificada y razonada, ocurriendo que la intersección de emigrantes a los centros concurridos, densificaba hasta el delirio el cúmulo de habitantes que no tenían otra manifestación en conjunto más que la de estorbarse, mientras media España rural quedaba yerma. Del yermo salió Franco.

La dosificación de habitantes hubiera podido acrecentar en España el inmenso repertorio de conflictos que se manifestaban con distintas denominaciones, generalmente cargando la culpa al adversario, pero que sin disculpar a éste obedecían a plétora. Cuando hay plétora de población, surge inevitablemente una plétora de redentoristas. La España todavía ganadera y gótica parió a Franco.

Cuarto hecho: Entre los trabajos destinados a interpretar las realidades sociales de España no figura ningún caso de voluntariedad, de verdadera acción directa como se dió en la España rural en la depresión del Ebro desde tierra riojana hasta las zonas catalanas inmediatas al mar, comprendiendo esencialmente la gran estepa a ambos lados del Ebro. Los hechos más elocuentes se refieren a una realidad de expropiación, invisible al principio, consolidada después a causa de que los campesinos dosificaron el trabajo como asalariados cuando no lo abandonaron y por añadidura negaron la renta. Las causas determinantes son múltiples, y sólo podemos anotar las esenciales:

1) En el campo no existían dirigentes, ni sueldos, ponencias ni mitines.

2) Tampoco existían sutilezas doctrinarias. Había problemas de fondo o no había problemas. El detallismo se consideraba cosa afeminada.

3) No existía literatura apresurada en el sentido de facilitar soluciones recetadas. Todos iban a una sin necesidad de hablar de unidad. Se creía en los actos, no en las actas.

4) La supresión del jornal dejó yermas las tierras patrimoniales.

5) Mientras se consumaba el fenómeno antedicho se poblaban de arbolado las pequeñas heredades de cultivo directo.

6) Decrecía o quedaba suprimida por plantaciones nuevas a ganadería parasitaria, tanto local como de invasión.

7) Se iniciaban cultivos nuevos, entre éstos el del arroz, la remolacha azucarera y la provisión al pie de la máquina para fábricas de conservas, harineras, alcoholeras, etc.

8) Adquiría importancia la granja, no meramente casera, sino en grande con edificaciones apropiadas. La granja triplica los beneficios.

9) La cultura general y técnica se iba acreditando con el uso, lo mismo que la intercomunicación con resultados optimistas de cifra y prueba.

10) Si calculamos en todo el territorio español, húmedo o relativamente húmedo, las mejoras introducidas en la tierra y no costeadas por los propietarios, estas mejoras representan esencialmente, y no el derecho de propiedad, el valor efectivo del campo como vivero de riqueza. Por consiguiente, la propiedad legal puede considerarse cifrada en 10 y las mejoras en 90 (100 como unidad de comparación).

11) Calculando la capitalización al 5 por 100 de los impuestos que gravan la tierra, más la capitalización de los derechos reales o de transmisión de dominio, resulta que el Estado tiene en la propiedad mucha más parte que el propietario. Si desde que se estableció la tarifa del todo injusta sobre las transmisiones de dominio hubiera cobrado el Estado sus pretendidos derechos en tierra en vez de cobrarlos en dinero, la propiedad entera de España sería del Estado. He aquí una solución de estatismo interpretado un poco a la manera georgista pero que a los socialistas doctrinarios no se les ocurrió por vivir atragantados por el papel impreso.

Todas estas consideraciones coinciden en dejar demostrado que lo más subversivo y revolucionario es la afición a la Matemática moral que falta siempre a los gobernantes, pero que los gobernantes podrían hacer prevalecer en el único sentido revolucionario, que es el que no tiene vuelta atrás.





Otro 19 de julio que pasamos en el destierro, y que los españoles, la inmensa mayoría de los españoles que en España quedaron, pasan también en el destierro. En destierro peor que el nuestro; en destierro sin haber salido de su casa. Estamos nosotros en otra tierra, se hizo allí de la tierra otra: inhabitable. Y así sigue. Sin que el mundo se dé cuenta o quiera darse cuenta.

No está ndichas las últimas palabras en tono de queja. Ni nos gusta quejarnos, ni tenemos derecho a quejarnos. Quisimos salirnos del mundo, tal como es, y eso cuesta caro. El mundo tal como es, nos echó fuera de sí. Amor con amor se paga. Y lo mismo el odio. Nos pagó el mundo, con creces, nuestro intento de salirnos de él. Estamos, por tanto, en paz Nada nos debe, nada le debemos. Podemos repetir, si la ocasión se presenta, el intento. Aun previendo el mismo resultado. Nos honra el ya hecho, nos honraría el que volviéramos a hacer. Nadie puede quitarnos la honra del ya hecho, nadie podría quitarnos la honra del que volviéramos a hacer. En el destierro, nosotros, y en peor destierro la inmensa mayoría de los españoles quedados en España, podemos levantar la cabeza. Y mirar cara a cara a no importa quién. Podríamos también, tras otro intento, si la ocasión de hacerlo se presentaba, y tras el mismo resultado, levantar la cabeza de nuevo. Y mirar cara a cara de nuevo a no importa quién.

En cuanto el mundo en sí, el instinto de conservación, le guió a hacer lo que hizo. Ni un reproche, por tanto, para él. Nos devolvió nuestra moneda. Ni un reproche, en aquello que a nosotros se refiere. Le rechazamos, y él, más fuerte, nos rechazó. Juego limpio, aunque fuera sucio. Pudo ser limpio, aunque fué sucio. No tenía la conciencia tranquila. Por eso el juego que pudo ser limpio fué sucio. No estaba seguro de su razón al rechazarnos. Aunque no le pareciera razón la nuestra al rechazarle. Nos rechazó de soslayo, a escondidas, como no queriendo comprometerse. Respiró, cuando partimos, nosotros y los que en España quedaron, para el destierro.

Pero poco a poco estaba en lucha, parte de él, la mayor parte de él, con lo que, en general, nos había desterrado a todos los españoles. Salió victorioso de esa lucha. Le ha quedado, en el costado, la llaga de nuestro destierro. Que no sabe cómo curarse. Está casi seguro de que no podríamos por el momento, intentar de nuevo salirnos de él. Está, más seguro aún que de esto, de que, si lo intentáramos, los demás se quedarían quietecitos como antes, y nos dejarían solos ante él. Es decir, de que nos rechazaría, si quisiéramos de nuevo rechazarle. Deja que el tiempo pase, sin curarse la llaga. Con un adarme de conciencia, aún intranquila, no le dejaría vivir esa llaga. Ha perdido la conciencia, aún intranquila. Aquí sí que cabe el reproche, por él, no por nosotros. ¿A dónde va la conciencia? Importa poco que nosotros sigamos en destierro. Somos, en total unos cuantos millones de hombres. Nada, comparado con los millones de hombres que forman el mundo. En una batalla, que no será batalla, de las que se preparan, pueden morir tantos millones de hombres como nosotros somos. ¿Qué podemos pesar en la balanza? Si morimos, en el destierro, nos habremos anticipado, sencillamente, a los que pueden morir en la batalla, que no será batalla. No es cuestión, por tanto, nuestro destierro. Es cuestión la pérdida de la conciencia, aún intranquila, del mundo. Ha luchado, la mayor parte de él, contra lo que en general nos desterró. Ha vencido a lo que en general nos desterró. Confiesa que no ha luchado contra nada, ni ha vencido nada. Que es el mundo de que con tanta razón quisimos salirnos. Con la conciencia aún intranquila, de menos. Porque la tuvo, aún intranquila — cuando nos rechazaba, cuando colaboraba, con aquéllos contra quienes ha luchado y vencido — en rechazarnos. ¿A dónde va a ir, tan desarmado, aunque con tantas armas? No es difícil preverlo. Va a ir a su aniquilamiento.

No pesamos nada en la balanza. Pero somos la prueba de la pérdida de la conciencia del mundo, de la poca conciencia que le quedaba, y que al obrar mal, aun en su defensa, se intranquilizaba. Tiene mucho que hacer, para ocuparse de nosotros, que nada queríamos saber de él. No sería raro oír esa disculpa. Mala disculpa. No tiene que hacer más importante que ocuparse de nosotros. Y no por nosotros: por él. No tiene que hacer más importante que ocuparse de su conciencia, aunque sea una conciencia intranquila. Existe, mientras puede intranquilizarse. Cuando ni aun intranquila existe, el porvenir no es sonriente.

Nos echó el mundo fuera de sí, por querer salirnos de él. Por dejarnos fuera de él, se va a echar él mismo fuera de sí. No se va a otro fin sin conciencia. En cuanto a Franco ¿Vale la pena nombrarle?



## Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es el guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

# INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

### COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

### COLECCION «CENIT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELIUSSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OITICA, 50 fr.

### BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Enilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

### BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

### BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROODES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

### COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)  
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

Ayuntamiento de Madrid